



Necesidad de disponer de un componente capaz de decidir la batalla terrestre en el ejercicio colombiano

Carlos Alberto Alfonso

Trabajo de grado para optar al título profesional:
Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia

2017

TMSDN 2017
055
EJ.1

COMANDO GENERAL DE LAS FUERZAS MILITARES
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

MONOGRAFÍA DE GRADO

“NECESIDAD DE DISPONER DE UN COMPONENTE CAPAZ DE DECIDIR LA
BATALLA TERRESTRE EN EL EJERCITO COLOMBIANO”

TC CARLOS ALBERTO ALFONSO
EJERCITO ARGENTINO

MAESTRIA EN SEGURIDAD Y DEFENSA NACIONALES
BOGOTA, D.C.
ENERO DE 2017

ASESOR:
NICOLAS FERNANDO GALLO CAMPOS

112397

A la Escuela Superior de Guerra de las Fuerzas Militares de Colombia, por haberme otorgado la posibilidad de integrar tal grupo selecto de personas y académicos, y colaborar con mi formación profesional.

TABLA DE CONTENIDOS.

	Pág.
INTRODUCCION:.....	1
CAPITULO 1:.....	4
CAPITULO 2:.....	12
CAPITULO 3:.....	29
CAPITULO 4:.....	42
CAPITULO 5:.....	50
CAPITULO 6:.....	66
CAPITULO 7:.....	73
CONCLUSIONES.....	79
PROPOSICION.....	82
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	84

INTRODUCCION

“La victoria le sonríe a aquellos que se anticipan a los cambios en las características de las guerras y no aquellos que esperan adaptarse después que los cambios ocurren”.

Giulio Douhet

Mucho se ha discutido, en diferentes ámbitos, sobre el futuro de las guerras a raíz del surgimiento de nuevos actores con gran poder para efectuar golpes y ataques capaces de producir un daño realmente significativo, desde el atentado a las Torres Gemelas perpetrado en los Estados Unidos de Norteamérica aquel fatídico 11 de septiembre de 2001.

Este acontecimiento en la historia ha sido el inicio contundente de la afirmación que las guerras han cambiado para siempre y que las mismas no serán disputadas nunca más entre Estados, ya que los mismos actualmente no poseen únicamente el monopolio de la fuerza y que el mismo se encuentra compartido, bajo el poder de actores no estatales, merced de las consecuencias de la globalización, como los crímenes transnacionales y las nuevas amenazas que tienen en vilo al mundo actual.

Ante tal panorama, este trabajo analiza una diversidad de aspectos influyentes en el desarrollo de las guerras, donde si bien se reconoce el cambio que han sufrido los conflictos actuales, no se descarta la posibilidad de que se efectúen enfrentamientos entre ejércitos nacionales en defensa de los intereses vitales de sus Estados.

De efectuarse estos enfrentamientos, los mismos poseerán unas características particulares, que por diferentes motivos algunos países han o están descuidando y que de realmente producirse un conflicto entre Estados, ya será tarde para implementar las acciones necesarias para obtener resultados favorables y sus consecuencias podrían ser de características catastróficas.

A fin de conducir el desarrollo del presente trabajo, se avanzará en forma planificada para abordar a un resultado apto, factible y aceptable, mediante un análisis histórico de las guerras modernas, una comparación de modelos de ejércitos de la región pertenecientes a países comparables con el desarrollo que posee Colombia, a fin de que la misma sea aplicable y por último efectuar propuestas que den una respuesta favorable al problema planteado.

El mismo tendrá como guía para su desarrollo la siguiente tesis: El Ejército de Colombia debe disponer de un componente capaz de decidir la batalla terrestre en un conflicto convencional interestatal, o al menos sostener una capacidad de disuasión creíble que posibilite desalentar amenazas sobre los intereses vitales de la Nación.

En el primer capítulo se abordará el tema, de que a lo largo de la humanidad, los Estados han sufrido períodos cíclicos de transformaciones, desmembramientos y hasta se tiene constancia de la caída y desaparición de grandes imperios, en su gran mayoría como consecuencia de conflictos armados entre Estados o grupos de ellos, sobre todo cuando estos no poseían el poder armado suficiente como para repeler dichos ataques y sostener la estructura del mismo.

Seguidamente, en el segundo capítulo, se tratará la temática referida a la influencia en la conformación del Ejército Colombiano, que tuvo el conflicto con los grupos guerrilleros y su alejamiento a una estructuración de fuerzas adecuadas para el desarrollo de un conflicto armado de carácter convencional entre Estados, donde se debería disponer de componentes capaces de decidir la batalla terrestre.

Para ello, en el tercer capítulo, se hará referencia a ejemplos, con la finalidad de demostrar que a lo largo de la historia en las guerras modernas de carácter convencional, los combates y batallas terrestres se definieron a través de un componente dotado principalmente de

medios blindados fundamentalmente de tanques, con los apoyos convenientes y necesarios para su correcta y eficaz aplicación.

En el capítulo siguiente se expondrán las ventajas de disponer de estos componentes, ya que este a través de los medios que lo conforman, le otorgan al Estado una capacidad de disuasión creíble que permite desalentar amenazas sobre los intereses vitales del país.

Será tratado en el quinto capítulo y siguiendo lo establecido en algunos de los componentes del diagrama de Deibel, las amenazas que se perciben en el marco regional para Colombia en su Seguridad y Defensa Nacionales en referencia a los temas abordados, es decir qué Estado puede representar una amenaza para su seguridad.

A continuación, en el sexto capítulo, se analizará a fin de determinar si el territorio colombiano es adecuado y/o apto para emplear los medios característicos que integran los componentes que son capaces de decidir la batalla terrestre según los diversos ejemplos históricos que dispone la Historia Militar Moderna.

En el último capítulo se efectuará una exposición de dos países de la región de características similares en cuanto a sus desarrollos y potencial a fin de que la comparación sea adecuada y aplicable para Colombia, estos son los modelos de Argentina, y Chile, quienes no sólo son países factibles de comparar sino que poseen desarrollos adecuados en cuanto al tema de investigación se refiere.

Expuestos los argumentos necesarios y convenientes para sostener eficientemente la tesis del trabajo, como corresponde a este tipo de investigación a fin de que resulte atractivo y correcto, se presentarán las conclusiones del mismo y se efectuará una propuesta que sea de interés para las Fuerza Militares de Colombia y que incidan sensiblemente en fortalecer la Seguridad y Defensa Nacionales, aspecto fundamental donde no se debería permitir improvisar.

CAPITULO 1: LAS TRANSFORMACIONES DE LOS ESTADOS A LO LARGO DE LA HISTORIA.

*“Cuando la Patria está en peligro todo está permitido, excepto no defenderla.”
General José de San Martín.*

El hombre a lo largo de la historia ha demostrado su faceta guerrera en forma permanente, desde sus orígenes motivado por cuestiones básicas de supervivencia, como la custodia de fuentes de agua, fundamentales para su existencia, o pastizales para el engorde de su ganado, o también por motivos de índole tribal, por prestigio y honor, como también en busca de poder, extendiendo sus dominios; estas situaciones llevó al hombre a la destrucción del hombre.

Diversidad de autores e intelectuales han debatido acerca de la veracidad de este hecho, de que si el hombre es por naturaleza o no agresivo, guerrero, o es que con el transcurso del tiempo, al convivir en grupos, clanes, sociedades o estados, se vuelve de esta característica. En definitiva, este dilema no es de interés para este trabajo, sino que lo que realmente importa para el mismo, es poder determinar que el hombre desde su existencia misma a la actualidad, ha guerreado por diferentes y variados motivos, hecho que no se puede apreciar, de que por algún motivo en especial, vaya a cambiar.

El historiador militar Jhon Keegan, da cuenta de ello, en su libro “Historia de la Guerra”, donde recorre este acontecimiento de la mano con la historia de la humanidad, iniciando con culturas sumamente antiguas como la de la Isla de Pascua, los Egipcios, los Zulúes o los Mamelucos musulmanes de la Edad Media, hasta describir características por él observadas durante la Segunda Guerra Mundial, todas propias de la cultura guerrera del hombre. Es en el último párrafo de la introducción donde menciona lo siguiente:

Uno de los temas de esta obra es, precisamente, que en el aspecto externo hay tres tradiciones guerreras distintas, pero en último extremo no hay más que una cultura

guerrera. Su evolución y transformación a lo largo del tiempo y del espacio, desde la aparición del hombre sobre el planeta, constituye la historia de la guerra (Keegan, 2004, p. 16).

Y en esta transformación y evolución del hombre frente al acontecimiento de la guerra, es que él mismo fue formando agrupamientos cada vez mayores, desde las ciudades - estado, a los estados y a los imperios, y conformados estos, el hombre luchó por la supervivencia o engrandecimiento de los mismos, según en qué bando le tocaba desenvolverse. Y para ello el mismo debía preparar a sus guerreros para pelear, y a partir de allí siempre fue una idea permanente en la mentalidad del conductor, o gobernante, para que tipo de guerra se debían preparar sus hombres. “Existe como inclinación general de toda la humanidad, un perpetuo e incansable deseo de poder, y más poder, que cesa solamente con la muerte” (Hobbes, 1958, p. 86).

También en el devenir de la historia se han podido apreciar innumerables cambios en los territorios de los países, en cuanto a su conformación, producto de diversas acciones, propias de actividades desarrolladas por el hombre. Entre ellas se pueden citar Estados, que han desaparecido como tales, para adoptar nombres distintos, desmembraciones de los mismos por acciones separatistas o por ser parte del botín de guerra de los triunfantes, dando origen a nuevos Estados, dibujando nuevas fronteras de parte de los poderosos, y todos estos casos desarrollados en la era moderna.

Las guerras de nuestros días, que conducen a la desintegración de los Estados jóvenes y todavía inestables, están constantemente sometidas a influencias políticas de fuera y, sobre todo, están integradas en sistemas de intercambio de la

economía mundial, que hacen imposible un desarrollo políticamente controlado de sus economías nacionales (Münkler, 2005, p. 11).

Con la simple intención de ejemplificar lo mencionado en el párrafo anterior se puede recordar diversos ejemplos e incluso de diferentes características, como el caso de Polonia, la cual desde su consolidación como Estado Nacional dejó de existir en dos oportunidades como tal,

con las invasiones alemanas y soviéticas, donde sufrió décadas de dominio extranjero (Silva Encina, 2011).

Otro caso que vale la pena citar, es la transformación de Yugoslavia, que sufrió varios formatos de Estado durante el siglo pasado, había quedado consolidado como Reino de Yugoslavia luego de la Primera Guerra Mundial, con la finalización de la Segunda Guerra Mundial se dio paso a la constitución de la República Federal Socialista de Yugoslavia y luego en la década del 90 con motivo de las Guerras Yugoslavas se produce su desintegración dando origen a Bosnia Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro, Serbia y la incipiente y aún no totalmente reconocida República de Kosovo (Vukovic, 1997, p. 56-73). Siendo este otro claro ejemplo de transformación de los Estados producto, entre otros aspectos, por conflictos bélicos.

Con la finalización de la Segunda Guerra Mundial se crea el Estado de Israel, a través de un plan de acción de la reciente Organización de Naciones Unidas, con el aval de los Estados Unidos y la permisividad de Inglaterra, ocupando parte del territorio que mantiene en la actualidad, la cual ha tenido que pelear por su supervivencia como Estado, debido a que se ha visto obligado a librar cuatro guerras contra los países árabes que la rodean quienes desean eliminarla del mapa. Este acontecimiento ha llevado a Israel a una transformación en torno a la

guerra, marcando a fuego su idiosincrasia, cultura social, economía, política y otros aspectos que derivan de esta actividad, desarrollando un potencial militar admirable que se encuentra en permanente actualización con referencia a la guerra que muta y debe pelear, como también evoluciona su industria militar la que ha alcanzado un grado de desarrollo que le permite competir con los más grandes del mundo (Horowitz, 2003, p. 81-94).

Inclusive han sucumbido a lo largo de la historia Imperios que lograron una consolidación tal en su estructura, que en su momento de apogeo, se hubiera considerado una total utopía, creer que su futuro estaba signado hacia un camino de decadencia y destrucción, pero que en realidad, sucedió. Tal como evidencia la historia de la disgregación del Imperio Romano para desembocar en su decadencia total, o bien la desaparición como tal del Imperio Persa y luego el Otomano, inclusive si bien no poseía las mismas características, la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas, es un ejemplo más de que grandes imperios o grupos de naciones que han sucumbido y gran parte de su fracaso fueron las derrotas sufridas en batalla contra otros imperios o Estados.

Es por ello, que si grandes como Roma o Constantinopla han perecido o se han disgregado grandes Estados como Yugoslavia, cualquier Estado puede encontrar su fin o una gran desgracia si no se encuentra preparado para enfrentar las circunstancias de un conflicto bélico contra otro Estado.

Hemos escuchado que la historia en parte es cíclica, de hecho que hay siglos que se parecen, por ejemplo que el siglo que está transcurriendo es más parecido al siglo XVI que a cualquier otro de los más próximos, donde los conflictos son de carácter religioso, donde existe una activa participación de soldados mercenarios y donde no hay una potencia mundial que tenga la exclusividad de la hegemonía indiscutida sobre las demás (Patiño Villa, 2013).

También otros autores coinciden con Carlos Alberto Patiño Villa en cuanto se parecen las guerras actuales a otras del pasado. “En la mayor parte de las guerras mayores de nuestros días [...] son todos conflictos que se asemejan mucho más al modelo de la guerra de los Treinta Años que a las guerras interestatales de los siglos XVIII al XX” (Münkler, 2005, p. 3).

En este orden de ideas y sumando que aún no hemos sido testigos de la caída del último imperio (Darwin, 2012) se podría afirmar que todo puede suceder aún en esta era que vivimos, en lo que a la suerte de los Estados se refiere, teniendo en cuenta que muchos aún se encuentran en etapas de formación, transformándose y que son países jóvenes, la mayoría de los que integran nuestro continente rondan los 200 años de existencia que en comparación con los del viejo continente y Asia, se visualiza una gran diferencia y por lo tanto se encuentran más vulnerables a situaciones difíciles o límites.

Cabe acotar la siguiente afirmación que da sustento a lo mencionado anteriormente: “En los órdenes internacionales los Estados se han relacionado de manera continua a través de un comportamiento que al mismo tiempo va de la diplomacia a la guerra” (Patiño Villa, 2013, p. 16).

Hay diversos autores que sostienen que las guerras han sido, son y serán un aspecto de características relevantes en la vida de los Estados, en tanto y en cuanto, las mismas marcan el futuro de los mismos.

Para Charles Tilly, la guerra fue uno de los principales caminos en la construcción de la Europa que conocemos hoy en día, tema central en su libro “Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990, como se puede apreciar en la siguiente transcripción:

Con todo, el vínculo central es simple: a la larga, y más que ninguna otra actividad, fueron la guerra y la preparación para la guerra lo que produjeron los

principales componentes de los Estados europeos. Los Estados que perdían la guerra casi siempre se reducían y muchas veces dejaban de existir. Al margen de sus dimensiones, los Estados con mayores medios coercitivos tendían a ganar las guerras; la eficiencia (la razón entre output e input) venía después de la eficacia (output total) (Tilly, 1992, p. 57).

Entre otras ideas se encuentra definida la de que, aquellos Estados que han participado de las guerras importantes en el mundo hoy son los países que se destacan, como podemos ver con Estados Unidos, el Reino Unido de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón y Rusia, principales actores de las grandes guerras de la humanidad y en caso contrario, dentro del continente europeo se pueden citar los ejemplos de España y Portugal que se abstuvieron de la contienda y pareciera que quedaron fuera de la conversación a la hora que se reúnen los grandes de Europa.

Incluso se puede citar el ejemplo de Brasil, que fue el único país sudamericano que participó de la Segunda Guerra Mundial y hoy a pesar de su crisis política, económica y social sigue siendo el grande de Latinoamérica. No está de más citar el caso colombiano, para ejemplificar la importancia de participar en las grandes contiendas, que desde su participación en la guerra de Corea se ha mantenido como el principal aliado estratégico de Estados Unidos en el continente sudamericano, más allá de su vinculación en la lucha contra el narcotráfico, siendo esta una ventaja de consideración no sólo para su lucha contra las drogas ilegales sino que también de alguna manera facilita su crecimiento económico o el bienestar de sus habitantes.

Como corolario de este capítulo se puede concluir que la supervivencia de los Estados no está asegurada, el hecho de tener doscientos años de historia como país y de vivir bajo un régimen democrático, siguiendo los ejemplos de la historia, no es garantía de que el futuro de un

Estado se encuentre sellado, los mismos están en una situación de permanente transformación y hay que convivir con el riesgo que ello implica.

Ejemplos de que así ha sucedido ya han sido citados y que grandes Imperios, como figura de institución incapaz de perecer debido a su desarrollado poder, han sucumbido ante los ojos de la historia y que siempre, de alguna manera, el móvil o herramienta de esta desazón, han sido las guerras.

Los ejemplos de este acontecimiento se repitieron a lo largo de la historia e incluso con un énfasis de consideración durante el siglo pasado, motivo por el cual, decir que las guerras entre Estados es un conflicto que ya no se van a producir (Münkler, 2005, p.43), es no ser objetivo con el desarrollo de la historia y la humanidad; que se den en la actualidad guerras de otras características es una verdad que se puede asentir, pero negar la posibilidad de que nunca más los Estados se puedan enfrentar entre sí, es muy posible que se incurra en un error, incluso no es descabellado sostener, que mientras existan los Estados como tal y estos persigan sus intereses hay posibilidad de guerras interestatales.

Esta idea genera controversia y muchos autores e intelectuales no son capaces de sostener fehacientemente una postura rígida, ante el dilema del futuro de las guerras. Por ejemplo este autor inicialmente sostiene un concepto que luego a manera de contra argumento, deja la puerta abierta a otra posibilidad. “La tecnología jugó un papel importante, pero es posible que la Guerra del Golfo de 1991 haya sido el último conflicto convencional de los ejércitos modernos” (Isby, 2006, p. 251), para luego afirmar lo siguiente; [...] no obstante los conflictos interestatales pueden volver, y ser más mortíferos a causa de las nuevas armas (Isby, 2006, p. 252).

Motivo por el cual los Estados deben encontrarse preparados para ello, para tener que enfrentarse en una guerra contra otro Estado y por ese motivo se debe analizar perfectamente que

tipo de guerra se debe pelear contra tal adversario y para ello se deben disponer de los medios necesarios, los cuales no se pueden obtener en la mayoría de las oportunidades de un día para el otro, o incluso a veces lleva años su adquisición y más tiempo lleva formar a los hombres que deberán operarlos con eficiencia y efectividad.

El empleo de medios modernos exige actualmente una preparación mucho más elevada que el empleo de una espada o un fusil a repetición. Y si un Estado no se encuentra preparado para su próxima guerra, las consecuencias pueden llegar a ser severas o al menos contra-productivas para el mismo.

La fuerza militar es históricamente la base de medición para el poder nacional. La derrota en la guerra ha sido normalmente señalada como la declinación sino el fin del poder de una nación, mientras que la victoria militar usualmente ha anunciado el ascenso de un nuevo poder. (Jablonsky, 1997, p. 45).

CAPITULO 2: INFLUENCIA DEL CONFLICTO INTERNO EN LA CONFORMACION DEL EJERCITO COLOMBIANO.

No persigue este capítulo la intención de realizar un análisis de la historia del glorioso Ejército Colombiano, sino de intentar dejar sentado que el conflicto que ha llevado a cabo, por más de cincuenta años, contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y contra bandas criminales (BACRIM) hoy denominadas Grupos Delincuenciales Organizados (GDO), han influenciado en su estructura y organización.

Debido a que para combatir a estas organizaciones, dedicadas al negocio de las drogas ilegales, la minería criminal, tráfico de armas, inmigración ilegal y otras actividades delictivas que por su magnitud y complejidad, requirió emplear a las Fuerzas Militares, entre ellas al Ejército de Colombia; el cual debió adaptar su estructura a esta situación particular.

Esta influencia derivó que el Ejército de Colombia haya adquirido una capacitación que es digna de admirar y reconocida mundialmente, la cual es, su especialización en la lucha contra guerrillera y en un ambiente geográfico particular que dificulta exponencialmente el desarrollo de las operaciones militares, debido a la espesura y complejidad de la selva colombiana, a la compartimentación del terreno por la presencia de las tres cadenas montañosas de la Cordillera de los Andes y a la falta de infraestructura, propia de las consecuencias de los terrenos mencionados y por el dominio que poseen estos actores, anteriormente citados, lo que les permitió obtener un control territorial significativo dentro de esta apasionante Nación.

Esta capacidad adquirida, no es elogiada solo para consumir ponderaciones, sino que, no sólo se ha ganado su prestigio frente a las Fuerzas Armadas del mundo por su desempeño en combate, sino también, de alguna manera, al medirse en su efectividad contra otras fuerzas militares del globo, en torneos y competencias de Fuerzas Especiales, donde han ganado en siete

oportunidades, dejando por sentado una superioridad, más que notoria, contundente, sería un adecuado calificativo, referido a la capacidad de combate para este tipo de conflicto; la guerra contra guerrillera en ambientes rurales de características geográficas adversas y particulares.

Ello, posiciona a Colombia a la vanguardia, para desempeñarse en las características guerras actuales, esas que por enemigo tienen actores no estatales, que operan con características muy similares a las fuerzas que enfrentó en estos últimos cincuenta años o porque no, contra fuerzas de un ejército convencional, pero en un tipo de guerra, que no permite presentar batallas de carácter decisivo; debido a los medios empleados y al terreno que solo permite la maniobra de elementos de poca envergadura. A fin de dejar bien claro qué tipo de guerras son estas, donde el Ejército de Colombia se encuentra sumamente apto para operar, se efectuará un análisis que facilite su comprensión. Y estas son las que académicos actuales han definido como guerras híbridas, o al menos se asemejan a estas, pero seguramente se diferencian y están muy alejadas de las guerras convencionales.

La constante variación de los conflictos armados, los cuales presentan un cuadro de evolución y/o mutación permanente a lo largo de la historia, nos evidencian un nuevo panorama, una actualidad desconcertante, tanto para los gobernantes de los Estados, como para los estrategas y jefes militares, quienes tienen que dar respuesta a un acontecimiento, conflicto o guerra, que se encuentra inmerso en un vacío legal o distante de las costumbres y usos de la guerra, de lo reglamentado en el Derecho Internacional de los Conflictos Armados o el Derecho Internacional Humanitario, como lo es, la Guerra Híbrida.

“De manera inadvertida, durante largo tiempo, para el ámbito público político, la guerra ha ido, paso a paso, cambiando la forma de manifestarse durante los últimos decenios” (Münkler, 2005, p. 1).

Este tipo nuevo de guerra, al que se tratará de abordar convenientemente, afín de establecer quienes se han abocado a su estudio, a determinar su definición, características, formas de empleo y demás cuestiones académicas relacionadas con la misma, responde a un esfuerzo por teorizar todo aquello que está relacionado con el mundo de las guerras, actividad que resulta en la mayoría de las veces, una acción sumamente difícil, en cuanto que en algunas oportunidades la realidad no se ajusta a la teoría. Y en este caso particular no resulta fácil lograr su encuadramiento teórico.

Al día de hoy hay cierta incertidumbre en torno al concepto de guerra híbrida y diferentes académicos de América Latina, pertenecientes a centros de formación militar superior, no han podido brindar conceptos unificados, como se pudo apreciar en el Seminario Internacional Virtual de Seguridad y Defensa desarrollado en la Maestría de Seguridad y Defensa Nacionales de 2016 de la Escuela Superior de Guerra de Colombia, al ser consultados cómo enfrentar o desarrollar una Guerra Híbrida, fundamentalmente entre la posibilidad de desarrollarse entre actores estatales y como clasificarlas convenientemente.

Según el Departamento de Defensa de Estados Unidos, quien generó una clasificación de las guerras según su intensidad, estableció los siguientes parámetros para lograr una adecuada teorización de las mismas (Morelli & Ferguson, 1984).

- Conflictos de Alta Intensidad o Guerras Convencionales:

Determina que son aquellos donde el enemigo es otro ejército, mejor o peor armado que el propio, pero el cual dispone de cuarteles, centros de mando y territorio que defender, lo que provoca que la contienda sea más o menos pareja.

- Conflictos de Media intensidad o Guerra de Guerrillas:

Son los realizados contra grupos paramilitares pobremente armados, pero que controlan ciertas regiones de difícil acceso y con el apoyo directo o tácito de la población o por los poderes electos a través de sus ejércitos.

- Conflictos de Baja Intensidad:

Son los que implican a movimientos terroristas, pequeños grupos que no controlan territorio, pero que a veces, son apoyados por una parte de la población. Sus ataques suelen ir dirigidos contra los poderes establecidos y las fuerzas de orden público, aunque también pueden provocar matanzas indiscriminadas contra la población civil.

Según esta clasificación del Departamento de Defensa de los Estados Unidos presentada en 1984 por el General (R) Ronald R Morelli y el Mayor Michael R Ferguson en la Revista Oficial Military Review, el tipo de conflicto en cuestión, la Guerra Híbrida, podría bien encasillarse tanto en las Guerras de Media Intensidad o como Baja Intensidad.

De acuerdo a lo anterior no cabe más que afirmar que aún no está bien desarrollado el marco académico respecto a este tipo tan particular de guerra que se emplea actualmente. Sin embargo siguen surgiendo más autores que opinan que las guerras han cambiado, pero que un tipo de ellas haya llegado a su fin, es discutible.

La época de la guerra entre Estados, tal como se concibieran y analizaran paradigmáticamente en la obra de von Clausewitz, ha tocado definitivamente a su fin, y ha dado comienzo a una nueva época de guerras de baja intensidad, estas guerras arden lenta y prolongadamente como una pequeña llama (Münkler, 2005, p. 43).

Y en algo que los Estados no se manifiestan muy dispuestos, es a participar de conflictos interminables, como menciona Münkler, guerras que arden lenta y prolongadamente. Los Estados prefieren guerras convencionales o al menos las creen menos desgarradoras, disputas que dejen por sentado un ganador y dirimida la contienda. Pero es el mismo autor, el que sostiene conceptos de guerras entre Estados, que desnudan esta posibilidad; “Estas fuerzas se enfrentan en la batalla para poner fin, de una vez y por mucho tiempo, a todos los problemas y disyuntivas” (Münkler, 2005, p. 48). Como también agrega; “Ciertamente no es la batalla un mero asesinato mutuo, y a su efecto consiste más en dar muerte al ánimo del enemigo que a sus guerreros” (Münkler, 2005, p. 48). Se busca con ello solucionar el problema a través de guerras rápidas, que produzcan un daño significativo pero no contundente, que busca fundamentalmente, en lo que a lo militar se refiere, disminuir ostensiblemente su poder de combate relativo, que no le permita a ese Estado poseer la posibilidad de una pronta recuperación y retomar la idea de iniciar un nuevo conflicto bélico. Sin producir daños en la población civil y no hipotecar al Estado en una guerra interminable.

Muy por el contrario, las guerras entre Estados que tuvieron lugar en Europa desde mediados del siglo XVII hasta comienzos del XX – con algunas excepciones – fueron más bien breves; pues los dos bandos se esforzaban en decidir el asunto en litigio en una batalla cuyo resultado constituía las bases para las inmediatas negociaciones de paz (Münkler, 2005, pp .15-16).

Ejemplos sobran, la Guerra de Malvinas, de dos meses de duración, la Guerra del Yom Kippur de 19 días, la Guerra de los Seis Días que no hace falta aclarar y la Guerra de la liberación de Kuwait de 100 horas de duración. Todas obtuvieron un ganador, dirimieron la

disputa, disminuyeron el poder de combate del oponente, a excepción de la última que mutó el tipo de guerra para poder seguir operando dentro de las ciudades.

Profundizando más en lo que a las clasificaciones se refiere, con la intención de enmarcar teóricamente a las Guerras Híbridas, es que se hará referencia a la clasificación por generación.

La misma formaría parte o se constituiría como una guerra de una nueva generación, bajo la órbita de la concepción occidental lógicamente, donde este tipo de conflicto se encolumnaría detrás de las generaciones establecidas hasta el momento, las de primera generación caracterizadas por aquellas donde se inicia con las armas de fuego y la formación de ejércitos profesionales al servicio de los Estados en reemplazo de las milicias mercenarias al mando de diversos poderes en un mismo país. Donde su cúspide se podría encontrar con el desarrollo de las Guerras Napoleónicas (Lind, 1989).

Las de segunda generación se destacaron por el empleo de la industrialización y la mecanización, siendo su elemento fundamental, la capacidad de movilizar grandes ejércitos y el uso de maquinaria bélica. El desarrollo de un mayor poder de fuego provocó que se usaran trincheras como medio de protección para los soldados, provocando con ello las llamadas guerras de desgaste. Afirmando que su punto culminante se lo ubicaría en la primera Guerra Mundial. En esta etapa las bajas civiles son minoritarias, provocadas como consecuencias secundarias de los combates y también se caracterizó por destinar todos los recursos al esfuerzo bélico (Aznar & González, 2015).

Como se mencionó anteriormente esa evolución y/o mutación originó lo que se dio por denominar guerras de tercera generación que se verían caracterizadas por la guerra relámpago o Blitzkrieg del ejército alemán, durante la Segunda Guerra Mundial, siendo esta la cúspide de esta

categorización (Lind,1989). Estas serían las que encuadran más al tipo de guerra en que seguramente se enfrentarán los ejércitos nacionales en defensa de sus Estados.

Que además se caracterizó por el surgimiento de la mecanización de los ejércitos, con el empleo de los tanques o vehículos blindados, los que rompieron el estancamiento de las guerras de trincheras propias de la Primera Guerra Mundial y posteriores, como también por la velocidad y sorpresa que caracterizó sus ataques, en base sobre una superioridad tecnológica que no le permitía al defensor reaccionar ante tal agresividad, al menos de disponer de los mismos medios afín de contener y destruir los blindados enemigos (Aznar & González, 2015).

Otro gran avance en esta generación es el empleo del accionar conjunto dotando a las operaciones de gran dinamismo y eficacia, como fue el empleo del tanque y el avión en la conquista de terrenos y en la decisión de la batalla o el accionar de la Infantería de Marina, la Armada y la Aviación en los desembarcos anfibios y conquistas de cabeceras de playa.

Lamentablemente se le debe adjudicar a esta generación el ataque masivo de la población civil, por dos motivos, ya que los bombardeos a ciudades constituían objetivos de valor estratégico además de producir bajas sensibles en la ciudadanía, la cual era sumamente necesaria para el mantenimiento de la industria bélica empleada en el desarrollo de la guerra (Aznar & González, 2015).

Este modelo de guerra fue empleado por el ejército israelí en las cuatro desarrolladas contra los países árabes limítrofes, durante la consolidación de su Estado, o también la desarrollada por la Coalición liderada por los Estados Unidos de Norteamérica contra las fuerzas iraquíes durante la Primera Guerra del Golfo por la liberación de Kuwait en 1990.

Cuando ya nadie imaginaba por aquellos tiempos una posible nueva generación, surge ante la imposibilidad de enfrentar en el campo de batalla a los ejércitos de las grandes potencias, las guerras de cuarta generación o Guerras Asimétricas.

En algunos casos esta guerra total generó las denominadas “guerras asimétricas”, en las cuales una potencia con ejército convencional era combatida con todo tipo de recursos no convencionales de parte de la colectividad insurgente u oponente: terrorismo, guerrilla, ideología, propaganda, resistencia pasiva, sabotaje, movilización de la población civil, etc (Hernández & Rubio, 2010 p.225).

Es por ello que se pensó que la única forma sensata de enfrentar a las fuerzas de las grandes potencias era mediante el empleo de fuerzas irregulares ocultas que ataquen sorpresivamente al enemigo, tratando de desestabilizar al rival hasta provocar su derrota o la afectación de la moral de las fuerzas logrando con ello que estas perdieran su voluntad de lucha u otros poderes del Estado se vean afectados y desestabilicen de otra manera al rival (Aznar & González, 2015), como sucedió con los Estados Unidos durante la guerra de Vietnam, donde la opinión pública motivada por los medios de comunicación social echó por tierra la intención de mantenerse en el conflicto por parte del Gobierno de Estados Unidos, con la esperanza de que su poder militar al fin pudiera imponerse contra las inferiores fuerzas vietnamitas.

La clave del éxito de las fuerzas que emplearon dicha categorización, era la del uso de tácticas no convencionales de combate. A raíz de ello las grandes batallas desaparecieron, ya que enfrentar el potencial enemigo en campo abierto no era una posibilidad que permitiera la obtención de un éxito o una victoria.

La clásica guerra entre Estados, parece haberse convertido en un modelo en desuso, los Estados han abdicado de su condición de monopolizadores fácticos de

la guerra, y en su lugar se presentan, cada vez con más frecuencia, actores para estatales, para los que la guerra se ha convertido en constante campo de actividad (Münkler, 2005, p. 1).

Por lo tanto las fuerzas que llevaban a cabo este tipo de guerra trasladaron el campo de batalla a zonas rurales de difícil acceso o a las ciudades, ya que estos ambientes geográficos particulares les permitían no empeñarse en una batalla decisiva o lograba que la poderosa potencia no pudiera hacer el uso correcto de sus medios y materiales de guerra, dotados de gran poder de fuego y tecnología, como por ejemplo verse obligados a emplear blindados dentro de las ciudades, perdiendo todas las capacidades y bondades de estos medios, que se potencian en campo abierto, como la movilidad, maniobrabilidad, largo alcance de sus bocas de fuego y su acción psicológica paralizante de choque (Ejército Argentino, 2005).

Según la doctrina militar estadounidense, los tipos de conflicto que pueden ser tipificados como de Cuarta generación, son la guerra de guerrillas, asimétrica, de media y baja intensidad, sucia, popular, civil, terrorismo y contraterrorismo.

Ello refleja la pérdida de organización en la concepción que se vino tratando, ya que se puede observar que las dos clasificaciones se mezclan y en algunos de los casos hablan de lo mismo, en cuanto a la clasificación y a las características de cada una. Es decir a veces resulta muy dificultoso ponerle un nombre a todo o lograr más bien que todo encaje perfectamente en una clasificación, sobre todo en este caso particular donde la evolución y mutación de la guerra logra que cada tipo posea características particulares, características de otro tipo de guerra o bien una mezcla de ellas, donde como resultado se obtiene una dificultad para encuadrarla doctrinariamente o académicamente.

Ahora bien, se menciona en el ambiente académico a las Guerras Híbridas como guerras de Quinta Generación, porque lógicamente se la interpreta como una nueva y le corresponde ocupar ese lugar, el quinto. Pero a ciencia cierta, ¿poseen acaso características propias bien diferenciadas con los otros tipos de guerra como para generar o dar nacimiento a un tipo totalmente distinto a los anteriormente mencionados? Sería conveniente antes de responder este interrogante profundizar en los conceptos y características que distintos académicos utilizan para definir a la Guerra Híbrida y diferenciarla de la Guerra Compuesta, que son definiciones que se pueden prestar a confusión.

No son muchos los autores que se refirieron a esta guerra; el Teniente Coronel retirado de los Estados Unidos Frank Hoffman quien es el principal referente y Thomas Hubbert y Fleming, se podría mencionar que lo secundan.

Se puede mencionar entonces que para Hoffman la Guerra Híbrida busca fusionar la letalidad del conflicto estatal con el fervor salvaje y fanático de la guerra irregular donde se permite concluir que es una combinación de los dos ambientes conocidos hasta la actualidad pero no da por entendido hasta el momento de qué manera se concreta.

Además sostiene que el término híbrido captura tanto su organización como sus medios y que las organizaciones pueden tener una estructura política jerárquica, junto con células centralizadas o unidades tácticas en red. En lo que respecta a los medios, estos son híbridos en cuanto a su tipo y su aplicación; es decir, pueden recurrir tanto al uso de sistemas de comando encriptados, misiles tierra-aire portátiles, así como emboscadas, ciberataques, dispositivos explosivos improvisados y/o asesinatos (Hoffman, 2007).

También puntualiza con el siguiente concepto referido a su aplicación, donde establece que estas guerras incluyen desde las capacidades convencionales, las formaciones y tácticas

irregulares, actos terroristas, incluyendo coerción y violencia indiscriminada y desorden criminal (Hoffman, 2007).

Finalmente sostiene que las llamadas guerras híbridas serían las llamadas guerras irregulares, que en esta nueva era, serán cada vez más comunes, pero con mayor velocidad y letalidad que en el pasado debido en parte a la difusión de la tecnología militar avanzada y que este tipo de guerra puede ser llevada a cabo tanto por los Estados como por actores no estatales (Hoffman, 2007). En esta parte del concepto se establece que estas guerras serían del tipo irregular, las cuales son entendidas como de cuarta generación como parte de la guerra asimétrica, por lo tanto la división se vuelve más difusa y permite de alguna manera confundir los términos.

Otro aspecto que invita a que el lector pueda equivocarse en su interpretación, es cuando se escucha acerca de la Guerra Compuesta, la cual sostiene prácticamente un concepto muy similar.

Hubert explica que en la guerra compuesta las fuerzas convencionales, por la que se entienden como fuerzas regulares y las fuerzas no convencionales, es decir las irregulares, operan en forma coordinada bajo la dirección de un comando único a fin de lograr el estado final deseado (Guindo & Martínez, 2015, p. 3).

Aclara el autor, la coordinación y la relativa simultaneidad de estas fuerzas que operan de manera cohesionada, pero deja bien en claro, que nunca lo harán en forma fusionada o combinadas, en el campo de batalla (Guindo & Martínez, 2015, p 3).

El empleo de esta manera, es decir una fuerza convencional y otra no convencional, utilizadas en conjunto, proporcionan una adaptación mutua difícilmente igualable por un adversario que emplea solo una fuerza convencional (Guindo & Martínez, 2015, p 4).

En síntesis la forma más clara de identificarlos es de la siguiente manera. Como similitud ambos presentan la coincidencia de que las fuerzas que se encuentren operando estarán bajo la conducción de un comando único, es decir que responderán a las órdenes de un mismo jefe y el otro aspecto que todas las fuerzas tendrán como objetivo el mismo efecto deseado determinado por el planeamiento estratégico militar.

Las diferencias radican fundamentalmente que en la guerra compuesta habrá dos componentes diferentes, cada uno con su cadena de comando específica, pero donde uno operará en forma convencional, es decir con carácter regular respetando el DIH y el DICA y el otro componente será de características no convencionales, es decir que operará en forma irregular con la capacidad de llevar a cabo acciones de tipo terrorista, asesinatos y secuestros.

En cambio en la guerra híbrida será el mismo componente el que se ocupe de operar tanto en forma regular como irregular, ya que posee la capacidad debido a su organización y estructura militar, de presentar combate abierto u operar desde la clandestinidad en busca de aterrorizar a la población y desmoralizar a las tropas quebrando su voluntad de lucha.

Un ejemplo de operar con características de guerra híbrida son las operaciones que lleva a cabo DAESH en su lucha por establecer el Sultanato en el territorio de Siria e Irak. También se puede citar la guerra que llevan a cabo Israel contra el Líbano o mejor dicho contra Hezbollah, ya que este último opera claramente con acciones de características propias de la guerra híbrida. No así se puede afirmar lo mismo de parte de las fuerzas del Estado de Israel, lo que permite concluir que si un Estado se encuentra en guerra contra otro actor que realice acciones del tipo de guerra híbrida no implica que este esté llevando a cabo una guerra de esas características sino más bien sería que está en guerra contra un actor que utiliza ese tipo de acciones.

Otro ejemplo que se presta a establecer controversias es el de la guerra que llevó a cabo Rusia contra Ucrania, debido a la intención por parte de ucranianos separatistas pro rusos que deseaban anexarse a la gran potencia. Aquí Rusia llevó a cabo acciones de carácter convencional con las tropas del ejército rojo y los milicianos separatistas pro rusos, que operaron bajo las órdenes de Rusia, ejecutaron acciones de carácter irregular.

Bajo este panorama, no es difícil inferir que esta guerra se acerca más a las características de una guerra compuesta que a una guerra híbrida.

Aclarado el marco conceptual que gira en torno a los diferentes tipos de guerra a continuación se enunciarán otras conclusiones con respecto a este tema. La primera es que se entiende que los países que por su cultura, religión e idiosincrasia se encuentran más predispuestos o quizás más convencidos de llevar a cabo acciones de características híbridas son los países árabes o musulmanes, quienes no poseen el menor remordimiento de asesinar en el nombre de Alá, de inmolarsse con tal de producir víctimas militares y/o civiles o producir atentados sin el más mínimo miramiento por los daños que se pueden producir con su acción, e incluso de utilizar niños y niñas en sus procedimientos poco ortodoxos, salvajes e inhumanos.

Dos autores se han centrado en tratar de justificar o al menos entender porque estas culturas son capaces de operar de esta manera, tan distante a los pueblos que pertenecemos a la cultura occidental, que si en alguna ocasión se presentan, como las matanzas dentro de la lucha entre narcos, donde se da muerte a personas por medios de decapitaciones o desmembraciones, para generar terror al bando opositor, ello dentro de nuestras sociedades genera estupor y no hay de ninguna manera una visión de acostumbramiento o tomarlo como un hecho común, como si se puede ver entre los pueblos de medio oriente; por ejemplo, “la única manera de saber con certeza que usted llegará al paraíso, es morir por la Jihad” (Gabriel, 2002, p. 28). “Son las

enseñanzas del Islam, las que han producido terroristas que son capaces de cualquier tipo de mal en el nombre de Alá “(Gabriel, 2002, p. 19).

Ese fanatismo en la religión, en la causa árabe o bien motivados por su odio a la cultura pagana occidental, justifica entre ellos su accionar. “El terrorismo suicida tiene una lógica militar inteligible detrás de la superficial locura de acciones de las que los genuinos enfermos mentales son diligentemente apartados por sus atentos adiestradores” (Burleigh, 2008, p. 503). Aunque suene reiterativo, en nuestra cultura, ni miembros de nuestras fuerzas, ni de actores no estatales, son capaces de obrar de esta manera.

Pero en el caso de los Estados occidentales y fundamentalmente de sus Ejércitos, que operan con fiel respeto a lo establecido en sus Constituciones Nacionales, como también lo reglamentado por el DIH y el DICA, en cuanto a los participantes de conflictos se refiere, como también el respeto a los DDHH en virtud de los ciudadanos que se puedan ver afectados por guerras, es prácticamente inviable que operen de la forma que lo hacen los actores no estatales, con acciones propias de la guerra híbrida.

Esta parte del capítulo analiza lo más básico de la guerra híbrida, no pretende extraer conclusiones de la parte psicológica ni de la conquista de las mentes a través del mensaje que se emana para lograr adeptos a las causas, sino apunta a lo más fundamental, pero no por ello menos importante, que es establecer la postura de los Ejércitos Nacionales frente a este tipo de guerra.

Está más que claro que entre Estados de origen occidental este tipo de guerra es más que impracticable por el apego al respeto de lo normado en derecho, anteriormente mencionado. Sobre todo porque nuestros ejércitos están concebidos para operar en ambientes convencionales en los enfrentamientos entre países.

Incluso hasta en los enunciados establecidos por el ex militar y analista israelí Martin Van Creveld en su libro *Las Guerras del Futuro*, donde menciona que el móvil de las guerras del futuro va a ser la lucha por uno de los recursos más importantes del planeta el que incluso ya está escaseando en varias regiones del planeta, como lo es el agua potable (Creveld, 1991).

No es fácil concebir que actores no estatales invadan territorios de países para proveerse de agua por la carencia en sus regiones. Lo que plantea el autor israelí es que los Estados se enfrentarán por la conquista de este preciado recurso. Ante esta posibilidad los mismos deben estar preparados para la contienda y está pensada llevarla a cabo con carácter convencional.

Es por ello que se afirma la dificultad de que los Ejércitos Nacionales puedan llevar a cabo conflictos bélicos de características de guerra híbrida, porque ello implicaría el empleo de tácticas y técnicas que no son conducentes con lo establecido en la normativa internacional de los conflictos armados.

En este sentido, es un riesgo para las Fuerzas Armadas su participación en guerras híbridas, ya que el normal desarrollo de los acontecimientos propios de este tipo de conflictos siempre al límite de la legalidad, puede llevar a los actores del Estado a ser vulnerables ante la Ley, ante excesos cometidos a los que son conducidos por el derrotero natural de la particular guerra sucia que se desarrolla en este tipo de acciones.

Con la intención nuevamente de cerrar un nuevo capítulo, estableciendo conclusiones de lo manifestado es que se afirma lo siguiente. Es muy sencillo, casi con total seguridad; luego de este análisis, asientir que las fuerzas que constituyen el Ejército de Colombia están más preparadas para enfrentar actores que lleven a cabo un conflicto armado con características de tipo híbrido que con características convencionales, pero deberá participar bajo el marco legal anteriormente mencionado.

Asimismo se puede manifestar que es prácticamente imposible, por lo enunciado durante parte del capítulo, que dos Estados o más, se enfrenten en una guerra que no respete el DICA y/o el DIH, debe ser el Estado y sus funcionarios, se considera a los integrantes de las Fuerzas Militares como tales, quienes más apego deben sostener por el estado de derecho. Además no constituye una realidad de nuestras sociedades, pues es muy difícil imaginar a nuestros soldados inmolándose con cinturones de explosivos a fin de obtener una ventaja militar o producir bajas en la población civil mediante un atentado con la finalidad de afectar la moral de las tropas a fin de que decaiga su desempeño en combate o desistan de seguir luchando. Es esta una característica propia de otra cultura, no la occidental.

Por lo tanto es prácticamente inaceptable creer que dos Estados latinoamericanos se enfrenten en un conflicto bélico con características propias de la guerra híbrida.

El Ejército de Colombia, al haber estado dedicado exclusivamente a combatir a la guerrilla y a las BACRIM, se alejó del modelo de fuerza necesaria para luchar en una guerra convencional contra otro Estado; se sostiene lo siguiente, fundamentado en que, sus armas básicas de combate, como la de apoyo de fuego y apoyo de combate, todas combaten como infantería, es decir la caballería, la artillería, ingenieros y comunicaciones, todos constituían elementos que utilizaban los procedimientos lógicos de combate propios de la infantería en la particular guerra antiguerrilla.

De manera tal que se alejaron de la estructura que sostienen ya hace décadas los ejércitos para enfrentar a sus enemigos potenciales, que es el sistema de armas combinadas fuerte en blindados y mecanizados, elemento esencial para definir la batalla terrestre, debido a su gran capacidad de maniobra y fuego.

Para Clausewitz la batalla decisiva era el verdadero centro de gravedad de la guerra. La batalla principal está ahí por sí misma y por la victoria que ha de proporcionar y que busca con el mayor ahínco (Clausewitz, 1980, p. 453).

Hay posturas que defienden que los ejércitos pueden prescindir de estos componentes que integran el sistema de armas combinadas, fundamentalmente de blindados y mecanizados, sosteniendo que se los puede enfrentar con elementos de armas antitanques, las cuales son más económicas que los potentes tanques; ello es muy cierto, es mucho más económico un misil anti tanque que un blindado, también es real, que el primero puede poner sin problemas al segundo fuera de combate, ya que una patrulla de infantería en un terreno apto para una emboscada puede sorprender algún par de vehículos y destruirlos.

Lo que no es real, es que los mismos se muevan en forma aislada, según lo que establece la doctrina blindada (Ejército Argentino, 1993, p. 5) de manera tal de evitar ser sorprendidos por una patrulla anti tanque, ya que los blindados operan en masa y en espacios abiertos, reduciendo las posibilidades de ser emboscados, además operan con exploración adelantada, encargada de detectar estos elementos antitanques y si esta falla, se dispone de los vehículos mecanizados que transportan la infantería, la cual desciende de los mismos y enfrenta la amenaza antitanque sin exponer los vehículos.

Incluso, a fin de sostener esta postura, es sumamente difícil encontrar en la historia militar, un caso donde un regimiento o batallón antitanque haya derrotado a una unidad blindada, sí que le haya producido daño, pero nunca obtuvo una victoria. Es como considerar, por ejemplo, que un soldado puede poner fuera de combate a otro con el uso de una arma blanca, entonces que a partir de ahí, se pueden prescindir de los fusiles para el combate.

CAPITULO 3: CAPACIDAD DE DECISION EN LA BATALLA TERRESTRE EN LAS GUERRAS MODERNAS.

“Pese a su torpeza, los tanques se han convertido en un arma terrible. Blindados por todas partes, se aproximan en largas líneas, trayéndonos Como nadie antes, la idea más acabada del horror de la guerra”.
Erich Maria Remarque

Desde su aparición, el blindado, en los finales de la Primera Guerra Mundial, en las batallas de Somme y Cambrai, en 1916 y 1917 respectivamente, se constituyó como un factor de decisión, en menor término en la Primera Guerra pero contundente en la Segunda, y en este caso particular fue el que rompió con la monotonía de la guerra de trincheras que caracterizó a esta conflagración que se llevó a cabo entre los años 1914 y 1918. Ya en la Segunda Guerra, fueron las fuerzas alemanas las que iniciaron su empleo en masa, sobrepasando la primera línea para abocarse en objetivos en la profundidad del dispositivo, flanqueando y rodeando fuerzas, dislocando los sistemas defensivos y produciendo daños en forma rápida y contundente, quitándole al oponente toda posibilidad de reacción y con ello la libertad de acción necesaria para poder seguir operando; resultado, miles de soldados que se rinden al no ser capaces de vislumbrar alguna posibilidad de éxito ante tamaña demostración de poder y fuerza.

Antes de saturar con ejemplos históricos acerca de la efectividad del empleo de los medios blindados y mecanizados, se dejará en claro algunos aspectos técnicos que facilitarán la comprensión de los acontecimientos que se llevaron a cabo en los conflictos bélicos, donde estos medios de combate lograron gran trascendencia y con ello definir batallas y guerras, motivo por el cual hoy son elementos considerados indispensables en la conformación de las fuerzas terrestres.

El término blindado, se utiliza en forma genérica para referirse a todo vehículo con gran capacidad de blindaje, ya sea con orugas o ruedas y que incluyen a los tanques y a los

mecanizados. Ahora es necesario establecer la diferencia entre tanque y mecanizado. Pues bien, el tanque es aquel que en la mayoría de los casos posee orugas y un cañón como arma principal, de entre 90 y 120 mm, que lo convierte en el elemento fundamental de las brigadas blindadas o también denominadas acorazadas, por su gran poder de fuego. El mecanizado es un vehículo de similares características pero que está dotado por lo general de un cañón de 20mm o ametralladoras de 7,62mm, donde su característica fundamental, es que transporta personal de infantería, el cual combate desde arriba del vehículo a excepción de presencia de armas anti tanque donde los soldados descienden y combaten a pie, con la finalidad de neutralizar la amenaza y permitirle a los vehículos seguir combatiendo con la seguridad de no ser emboscados o sorprendidos por este tipo de armas.

Ello en realidad no es tan común que se lleve a cabo, pero está incluido en los procedimientos de combate, en razón de que uno de los principales conceptos de empleo es que los blindados operen en masa (Ejército Argentino, 1995, p. 3), por lo tanto lo hacen en espacios abiertos, donde resulta dificultoso esconder las suficientes armas anti tanque como para poner en peligro a la fuerza blindada.

Si bien este trabajo no pretende ser una instrucción particular en la formación de tanquistas, era estrictamente necesario dejar algunos conceptos claros en cuanto a estos elementos, para poder comprender acabadamente las situaciones que se citarán a continuación de los ejemplos históricos que abalan la importancia y la vigencia del blindado en el combate.

Como se mencionó al inicio del capítulo, los primeros tanques hicieron su debut a finales de la Primera Guerra Mundial. “Desde su aparición, cada época, cada período, cada guerra, fueron testigos de la capacidad para el combate, del tanque. Algunos de ellos se convirtieron en famosos y decisivos protagonistas de la historia”. (Baretto, 2013, p. 11).

Como se puede apreciar, los tanques fueron los que se destacaron en los conflictos más importantes del siglo pasado, todos ellos, como parte de guerras entre Estados o grupos de Estados.

Un dato de color, anecdótico, es de donde proviene su nombre, pues bien, cuando hacía su debut, el tanque era un arma secreta, por lo tanto se ocultó su figura de las vistas de los espías alemanes y era transportados dentro de contenedores de madera que los recubrían y se mencionaba a fin de producir el engaño , que los mismos eran tanques de agua y esa pues era la leyenda que tenían escritas los contenedores en su exterior: “Tank”, en español tanque y así fue como los empezaron a llamar.

Durante la Primera Guerra, los primeros tanques si bien permitieron el rompimiento del cerco de las posiciones defensivas, su actuación no fue descollante, debido a que como era un arma recién implementada el 40% de los mismos presentó fallas técnicas que no les permitió participar de los dos combates donde más se destacaron, Somme y Cambrai y además su desplazamiento de 5 km/h no era una velocidad arrolladora (Baretto, 2013, pp. 25-27).

Sin embargo, hay relatos del pánico que producía su presencia amenazante en cercanía a las trincheras, logrando que la mayoría de sus defensores se retirara sin combatir, depusieran las armas y se rindieran o murieran por los efectos de sus bocas de fuego o aplastados por las orugas. Logrando un efecto contrario en la tropa que los poseía, pues levantaba la moral de los soldados ingleses, que se sentían protegidos y desmoralizaba a los alemanes por lo enunciado en el presente párrafo. Basta el relato de un soldado alemán apostado en una posición defensiva de primera línea para tomar conciencia.

[...] cuando paró el fuego de artillería, lo que quedaba de la línea era una imagen del infierno. Entre gritos y lamentos de centenares de heridos, alcancé escuchar un

ruido extraño, que crecía cada vez más, entre silbatos y gritos. Esperando otro ataque ocupamos las posiciones, confiando en que las alambradas cubiertas de humo y las ametralladoras, harían de nuevo su trabajo. El rugido creció, la tierra empezó a temblar y entre las alambradas y los cadáveres, apareció el monstruo, aplastando todo a su paso. Abrimos fuego para detenerlo pero él siguió avanzando hacia mí. Unos metros a mi derecha tres soldados huyeron aterrados pero la máquina empezó a disparar y los tres cayeron muertos pocos metros más adelante. Estaba aterrorizado, no me podía mover, la máquina avanzaba hacia mí. A último momento giró sobre nuestra trinchera aplastando a un herido, cortándolo en dos, y siguió hasta perderse de nuestra vista, dejando solo muerte a su alrededor” (Baretto, 2013, p. 29).

Nada más elocuente que el relato en primera persona de quien fue testigo directo del padecimiento que despertaba la presencia y acción de estos nuevos medios de combate. Lo fructífero de ello, que permite analizar, una serie de factores de consideración, por ejemplo, que si bien estos tanques no desarrollaban la velocidad que logran los vehículos actuales, ya su avance sin titubeos hacia la posición propia causaba estupor. Que ante el intento infructuoso y desesperado de los soldados de infantería parapetados en las trincheras por detenerlos en su avance, quebraba su voluntad de lucha, sobre todo cuando eran testigos de que los tanques franqueaban las trincheras y seguían avanzando hacia la profundidad del dispositivo propio, cortándole la retirada y la comunicación con su escalón superior, dificultando toda acción futura y a partir de allí operar en forma dislocada, buscando solamente no caer prisionero y preservar la propia vida.

Aquí es posible manifestar una reflexión; trayendo estos acontecimientos a la actualidad, el del enfrentamiento de tanques a posiciones de infantería, donde los vehículos de combate se han modernizado de una manera desmesurada y si bien los medios empleados por la infantería también, hay algo en esta situación que no cambió, y es el instinto de conservación del hombre. Por más que el soldado esté férreamente formado, en la mayoría de los casos, cuando aprecia que es inútil perder la vida ante una situación insostenible, claudica en su voluntad de lucha y prefiere entregar las armas; esto quizás explica, porqué brigadas enteras de infantería motorizada sirias o jordanas, se rendían ante un batallón de tanques israelí, durante las guerras de los Seis Días o Yom Kippur.

Y por más que diversos autores manifiesten que la aparición del Mark I, no alcanzó un éxito descollante en el Somme, si evidenció, una de las potencialidades y capacidades que hoy ostentan los blindados, y es la acción psicológica paralizante de choque que genera en quienes se encuentran estáticamente posicionados esperando poder enfrentarlos (Baretto, 2013, p. 29) y es muy probable, que esta cualidad, es la que se apreció para continuar con su producción y desarrollo en masa en la mayoría de los ejércitos del mundo, pues otorga una ventaja que no la otorga otro medio táctico en el campo de combate.

Luego de estos éxitos parciales, se siguió usando al tanque en el rol de acompañamiento de la infantería, acción que con el tiempo iba a evolucionar otorgándoles un rol protagónico en las batallas futuras, tal como fue capaz de apreciar esta variante James F Fuller, quien en 1918, lo plasmó en el manual de entrenamiento para tanquistas para la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF), el que se conoció como Bases para el empleo táctico de los tanques. Su autor concebía en el mismo, que los tanques podían realizar mucho más que acompañar a la infantería y despejar posiciones. Estaba convencido que se podía reflotar con un uso adecuado, el concepto

de guerra móvil que por esos días estaba enterrado en las trincheras (Fuller, 1936, p. 96). En pocas palabras un visionario, y esto precisamente es lo que a futuro harían los alemanes en la Segunda Guerra Mundial y luego los seguirían los norteamericanos y los ingleses.

Y es en esta contienda, en donde se empiezan a explotar potencialmente las bondades de los blindados, pero no alcanzó el desarrollo que se logró a partir de 1939 por las fuerzas de Hitler. Ejemplos de las nuevas formas de empleo de los blindados en esta contienda sobran y dan fe de la efectividad y eficiencia de estos medios en la batalla terrestre, constituyéndose en un factor relevante para la obtención de la decisión, tal cual reza en las primeras páginas de un libro, escritas por un Teniente Coronel de caballería argentino, que ha estado a cargo de la repotenciación de los Tanques Argentinos Medianos (TAM) por el TAM 2C, con características de última generación. “La idea principal bajo la cual me aboqué a la redacción de este libro, era la de describir las batallas más notables de la historia bélica en la que los blindados, y especialmente los tanques, hubieran tenido una influencia decisiva” (Baretto, 2012, p. 13)

El mundo militar y de la fabricación bélica quedaba azorado de los excelentes resultados que demostraban los tanques en combate y como a través de un empleo eficaz solía definir las batallas.

“Las batallas de tanques y otros blindados (transportes de tropas, antitanques, etc) fueron determinantes en la guerra terrestre” (Hernández & Rubio, 2010, p. 191).

Y ya empezaban a surgir nuevos conceptos como empleo en masa, concentración de fuego combinados con rapidez. Un concepto muy actualizado, si bien la concentración de fuegos ya era una constante de la artillería de campaña, esta carecía totalmente de rapidez, movilidad y maniobrabilidad; y también a la hora de precisión del tiro fueron los cañones artilleros superados por los tanques, al ser este un tiro directo con aparato de puntería que podía visualizar

perfectamente el blanco y no un sistema de tiro indirecto y curvo, con observadores adelantados, propio de la artillería. “Empleados en masa, tenían un gran poder de combate, incluso cuando enfrentaban posiciones fortificadas. La concentración de sus fuegos permitía la destrucción de éstas con mayor rapidez y menor costo que empleando artillería pesada” (Baretto, 2011, p. 38).

Durante la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas alemanas hicieron gala de estos conceptos y volcaron a favor todos los resultados iniciales de las batallas donde participaban con tanques. La invasión a Polonia y también Francia, fueron claros ejemplos de esa masa blindada avanzado cohesionadamente, con capacidad de producir cambios de dirección sorpresivos, arrasando todo a su paso en forma coordinada y contundente, que atacaba por donde menos se la esperaba, y que se hizo famosa por aquel entonces, siendo bautizada como la Blitzkrieg.

[...] con mejor material, los alemanes hicieron un mejor trabajo. Adoptaron las tácticas de infiltración que tan cerca los habían colocado de la victoria en 1918, las motorizaron y les entregaron radios y aviones de apoyo. Al resultado de todo ello, los periodistas – no los generales – lo llamaron Blitzkrieg, “Guerra Relámpago (Isby, 2006, p.197)

Los tanques y el avión formaron los elementos básicos a la estrategia de la guerra relámpago en el campo militar. En tal sentido, aquellos visionarios como Guderian (General alemán) que sostenía la necesidad de organizar grandes unidades blindadas autónomas y de gran capacidad operacional (Ejército de Chile, 2000, p. 19). El General anteriormente citado y Rommel, también alemán, fueron los referentes de la aplicación de este tipo de fuerzas y paradójicamente, fueron ellos quienes sufrieron los primeros embates de los tanques sobre sus posiciones defensivas durante la Primera Guerra Mundial. Del General Guderian se extrae lo siguiente:

En cuanto al ejército alemán en 1940, el debate alrededor de la doctrina de la Blitzkrieg descansa, en parte, en una aproximación torcida, favorecida por el recuerdo de los mismos actores ciertamente del campeón de la Blitzkrieg, Guderian. Aquel se presentó como un heraldo de un nuevo tipo de guerra que se tuvo que imponer a una jerarquía conservadora e incluso reducida. Como mucho de los innovadores, Guderian no difundió su rol y las dificultades que encontró. La movilidad, la iniciativa y la flexibilidad fueron recomendadas por todos los autores a quienes podríamos llamar “clásicos”, quienes no se basaban en una una nueva arma, sino que buscaban superar el bloqueo evidenciado en el frente occidental, a partir de las experiencias de las ofensivas realizadas en el frente oriental entre 1915 y 1917 (Coutau-Bégarie, 2011, p 34).

Pronto las fuerzas aliadas lograron comprender que debían disponer de medios blindados para poder hacer frente a la Blitzkrieg e iniciaron una carrera vertiginosa para colocarse en similares condiciones, “[...], en organización, por si los alemanes contaban con las Divisiones Panzer, magnífico ejemplo de la combinación de armas mecanizadas, ni británicos ni franceses disponían de unidades capaces de hacerles frente” (Isby, 2006, p. 198).

“Aunque las divisiones de infantería del Cuerpo Expedicionario Británico estaban motorizadas, la ausencia de formaciones blindadas mermaba mucho su maniobrabilidad operacional” (Isby, 2006, p. 198). Este era otro motivo que ameritaba rápidamente disponer de estos medios blindados, su maniobrabilidad que dotaba a esta guerra de características vertiginosas, no como la había concebido Francia, en preparación para esta incipiente conflagración, mediante su Línea de Maginot, un sistema de posición defensiva lineal con escasa profundidad que fue traspasada por las fuerzas alemanas con mucha facilidad buscando la

profundidad del dispositivo francés. El cual fue dislocado y fue cayendo como una hilera de naipes apoyados unos con otros.

Los efectos logrados por las fuerzas blindadas en esta guerra marcaron un precedente fundamental, a partir de esta, casi todos los ejércitos del mundo iniciaron su producción o adquisición de estas armas letales y se las otorgaron al arma de caballería, puesto que su concepto de empleo es prácticamente el mismo que cuando la decisión en las batallas se lograba con las fuerzas montadas, flanqueando, envolviendo, rompiendo líneas defensivas, persiguiendo a los que se fugaban o explotando un éxito. Solo algunos países crearon el arma blindada y le dejaron a la caballería la misión de exploración.

“En esta perspectiva las guerras de tercera generación libradas entre ejércitos convencionales con intervención masiva de fuerzas blindadas y aviación, siguiendo las enseñanzas de la Iida Guerra Mundial ha sido una constante” (Hernández & Rubio, 2010, p. 224).

La combinación de las fuerzas blindadas con medios aéreos resultó aún más letal durante su empleo en la Segunda Guerra Mundial y fue creciendo en el tiempo, donde el helicóptero hoy suple al avión en el apoyo desde el aire, debido a que los aviones modernos han desarrollado tanto su velocidad, que a veces representa una limitación en el campo de combate para apoyar a los medios blindados.

Pero volviendo a los ejemplos históricos, las Guerras Árabes Israelís, se destacaron por el empleo masivo de medios blindados y aéreos, por la celeridad de las operaciones y por el desgaste y daños producidos en los medios de combate, pero lógicamente produciendo muchas menos bajas de soldados, ya que estos medios requieren de menos hombres para su

funcionamiento y en un número considerado de oportunidades, se lograba poner fuera de combate un tanque sin producir daño a su tripulación, de acuerdo donde se produzca el impacto.

El ataque preventivo de 1967, lanzado por fuerzas israelíes inferiores en número pero tecnológicamente superiores, cogió a los ejércitos árabes por sorpresa. Tras ganar la supremacía aérea, las unidades mecanizadas israelíes conquistaron el Sinaí en una nueva Blitzkrieg. En una semana, Israel ganó un territorio enorme (Isby, 2006, p. 237).

Un historiador y un militar comparten la visión de la capacidad desarrollada por los israelíes, para este tipo de guerra, quienes con el tiempo se han constituido como referentes en el campo, siendo unos de los principales productores de vehículos blindados. Ello quizás fue uno de los motivos porque los países árabes hayan decidido no enfrentar más a Israel en territorio abierto, lugar ideal para el empleo de tanques y mecanizados. Habían mostrado una capacidad sin igual para la guerra moderna, aprovechando los viejos preceptos de la “Guerra Relámpago” alemana, aunque motivados por otras necesidades. Así se convirtieron en maestros de operaciones de armas combinadas y de las operaciones conjuntas (Baretto, 2012 ,p. 177).

El hecho de que los enfrentamientos se produzcan con estos medios, logra que los resultados se den con mayor prontitud, lo que de alguna manera favorece a los Estados, que no deben permanecer en guerra por largos años para dirimir sus disputas. “En seis días de campaña y practicando una “Blitzkrieg” de manual, fulminó (Israel) a todos sus enemigos” (Hernández & Rubio, 2010, p. 238).

No caben dudas de la importancia del empleo de estos medios, ya se apreció su capacidad de lucha y letalidad, pero también se constituyeron como capaces de lograr la decisión en el combate, sino que también por la magnitud de sus efectos, son capaces de lograr la decisión en la

batalla terrestre. “Ninguna otra guerra moderna ha estado tan ligada a la supervivencia de un estado como la Guerra de Yom Kippur. En ninguna otra guerra moderna los blindados, especialmente los tanques, jugaron un papel tan preponderante en la victoria” (Baretto, 2012, p. 254).

Nuevamente se considera oportuno traer a colación la opinión de otro autor con respecto al tema en cuestión, que enuncia los motivos del éxito Israelí y el fracaso de las naciones árabes. “La superioridad de mandos, información y determinación del ejército israelí y una decidida utilización de los medios blindados y aéreos provocaron la derrota árabe” (Hernández & Rubio, 2010, p. 224). Una fuerza árabe mayor en medios y personal, pero que no tenía la instrucción suficiente y poseía medios blindados con menor capacidad tecnológica que los tanques israelíes, desaprovechando la ventaja estratégica de atacar desde varios frentes, puesto que las naciones árabes intervinientes en esta guerra flanqueaban al Estado de Israel desde tres puntos cardinales, determinaron su contundente derrota.

Luego de las Guerra Árabes Israelíes, hubo otros enfrentamientos entre países que utilizaron medios blindados, como la Guerra entre Irak e Irán, pero que no tuvieron la trascendencia de los mencionados anteriormente, aspecto que si sucedió en la Primera Guerra del Golfo Pérsico, que se mencionará a continuación.

Las cuarenta y dos divisiones que habían sido desplegadas en el teatro de operaciones quedaron neutralizadas; las cifras son poco precisas, pero se estima entre 100 y 150 mil el número entre muertos y heridos, cerca de 4000 tanques destruidos, 80.000 prisioneros en poder de los aliados, la aviación totalmente paralizada, la Guardia Republicana paralizada y 57 unidades navales hundidas. (Sanchez Mendes, 1991, p.142).

Nuevamente un ejemplo de contundencia, la acción de la Coalición contra Irak, cuando se emplean medios blindados modernos, con tripulaciones y unidades bien entrenadas, los resultados son cuestión de tiempo y como se puede apreciar, este, es cada vez menor.

Quizás en este ejemplo, de lo que se mencionó anteriormente, referido a que las bajas que se producían con la intervención de medios blindados eran menores cuando se comparan con combates de infantería como en las Guerras Mundiales, sobre todo en la Primera, hay algunas observaciones que se pueden realizar. En primer término, que el autor menciona que las cifras son pocas precisas, segundo que el accionar de la fuerza aérea fue letal, eran impresionantes las imágenes y fotografías de columnas enteras de vehículos motorizados y también blindados destruidos, sobre la única carretera asfaltada que usaron los iraquíes en su repliegue, a la que se denominó la carretera de la muerte y por último, algo de lo que no existe documentación o al menos esta, no es de carácter público, es que la coalición, haya deseado infringir un daño mayor a las fuerzas iraquíes para producir un equilibrio de fuerzas en las región, al ser éstas muy superiores al resto de las naciones árabes.

“El General estadounidense Schwarzkopf fue el responsable del diseño y ejecución, en 1991, de la operación Tormenta del Desierto. Mediante una espectacular maniobra de flanqueo dislocó al ejército iraquí en solo cuatro días y con un número mínimo de bajas” (Hernández & Rubio, 2010, p. 238). Aquí se puede apreciar donde se hace alusión al número de bajas de las fuerzas de la coalición, donde se observa que se cumple, aquello que podemos llamar una bondad de este tipo de medios, que ofrecen mayor protección a sus tripulantes.

Tal como lo mencionara Schwarzkopf en sus conclusiones, fue una operación realizada tal cual lo indican los manuales correspondientes. No obstante, el enemigo convencional de ayer

no es el combatiente enmascarado de hoy. No hay que prepararse para las guerras del pasado, sino anticiparse a las guerras del futuro.

Sin embargo, a pesar de lo enunciado por el General Schwarzkopf, los Estados Unidos no han desmantelado sus fuerzas blindadas, ni tampoco han detenido la producción de sus tanques Abrahams, incluso, este ya ha sido modernizado a su nueva versión A2.

Los ejemplos históricos enunciados han sido contundentes, en cuanto a determinar que las fuerzas blindadas, haciendo una adecuada forma de empleo, teniendo vehículos actualizados y con tripulaciones bien instruidas, realmente constituyen un medio sumamente letal, capaz de decidir la batalla terrestre.

Es verdad que no es un medio adecuado para utilizar, en las características guerras actuales, debido a que las mismas poseen unas particularidades muy distintas a las mencionadas en este capítulo, las cuales a saber son; que las mismas son llevadas a cabo contra actores no estatales en su mayoría que se niegan a presentar batalla en terrenos abiertos, por las desventajas que para ellos este terreno representa. Por ello, han trasladado el campo de combate al interior de las ciudades, donde los tanques se encuentran muy limitados en cuanto a potenciar sus capacidades.

Pese a ello Rusia los empleó en Chechenia y Ucrania e Israel lo emplea aún en el Líbano, adecuándolos a ser empleados dentro de las urbes, pero lógicamente sin los efectivos resultados que se obtienen en campos amplios.

Además, como se ha mencionado durante y como se puede dilucidar a través de los ejemplos, estos se deben emplear en guerras donde participan actores estatales, que son los que pueden disputar una batalla decisiva.

CAPITULO 4: VENTAJAS DEL SISTEMA DE ARMAS COMBINADAS CON SUS COMPONENTES BLINDADOS Y MECANIZADOS.

Los ejemplos citados de las grandes guerras del siglo pasado, dan cuenta del número elevado de ventajas que resulta disponer de tanques y mecanizados a la hora de disputar una guerra, por todas las características que poseen y las bondades que le ofrecen al conductor a la hora de definir la batalla terrestre.

“Hoy, los tanques modernos son capaces de desplazarse en casi cualquier clase de terreno a grandes velocidades, detectar y destruir blancos terrestres y, en algunos casos, aéreos a gran distancia, de día o de noche y bajo cualquier condición de visibilidad” (Baretto, 2012, p. 11).

Pero estos medios poseen aún, una capacidad aún mayor y es la de poder operar, gracias al avance tecnológico, dentro de un sistema de armas y apoyos que potencian aún más sus capacidades, letalidad y eficiencia en el combate. “Con sólo un escuadrón de tanques y una compañía de infantería, con apoyo de fuego, los japoneses habían aniquilado a toda una División de Infantería, de las más aguerridas del ejército británico” (Baretto, 2012, p. 149). Si bien este ejemplo, representa una mínima expresión de lo que consiste el Sistema de Armas Combinadas (SAC) y no posee todos los medios que este, reúne en la actualidad, la coordinación en el empleo de los medios que posee, le otorga una capacidad de lucha digna a la del ejemplo planteado, también parecida al ejemplo siguiente;

Tropas mecanizadas, acorazadas en su punta de ofensiva, dotadas de gran potencia de fuego y apoyadas desde el aire por bombarderos en la función de “artillería volante”, debería, de acuerdo con esta estrategia, romper el frente enemigo, penetrar profundamente en el interior de su territorio, envolver a sus fuerzas por la espalda, cortarle los suministros, y finalmente, rodearlas y hacer que

se rindieran, sin verse envueltas en batallas de desgaste con muchas pérdidas (Münkler, 2005, p. 160).

Este medio es aquel que han definido como Sistema de Armas Combinadas, el cual se encuentra representada por la Gran Unidad de Combate (GUC), un elemento de magnitud de brigada, donde la doctrina militar argentina ha establecido las siguientes consideraciones.

La Gran Unidad de Combate como organización de combate y cada una de las Brigadas en particular, posee medios de distinta naturaleza, que son estructurados según determinados conceptos de empleo, con la finalidad de cumplir una función específica. Con frecuencia veremos empleando el término sistema de armas, al referirnos y con razón, a la Brigada como la expresión más acabada del término. Esto es así, porque cada una de las partes que conforman el todo, lo hacen en función de cumplir con una finalidad única. De donde se desprende que separar las partes para cumplir funciones independientes, no coadyuva a hacer funcionar el sistema tal como está concebido .

Este sistema constituye el ordenamiento que un Comandante hace de todos sus medios, en el que se impone en potencia, una capacidad de maniobra, fuego y choque y en suma, una aptitud para destruir el sistema de fuerzas enemigas, aptitud que será distinta según las características del sistema montado. Existen dos tipos de Sistema de Armas Combinadas, se encuentra el SAC Mecanizado está representados por las Brigadas Mecanizadas y el SAC Blindado que lo constituye las Brigadas Blindadas (Ejército Argentino, 2001, p 16)

Un sistema de armas estará constituido por distintas partes que sólo cobran sentido en función de la finalidad establecida para el conjunto como un todo. De ahí que cada una de las partes cumple la función de proporcionar una capacidad determinada a la organización a la cual

pertenece y reducir las limitaciones de una organización pura en el cumplimiento de una determinada misión (Ejército Argentino, 2001, p 17).

Por lo expuesto, el primer aspecto a tener en cuenta en el diseño de la organización de la GUC como SAC, será la misión que deberá cumplir. Determinada ésta, cobra sentido la estructura que se conciba para cumplirla. De lo que se deduce que, dada una GUC, con una organización establecida por Cuadro de Organización, y por lo tanto con determinadas capacidades, las misiones particulares que se le impongan deben tener en cuenta dichas capacidades.

Una GUC estará diseñada para ejecutar su maniobra dentro de un espacio y por un tiempo determinado. Pretender que dicha GUC opere sobrepasando esos parámetros, significaría que deje de funcionar como SAC y romper la articulación táctica y logística del sistema.

De lo expresado hasta ahora, debe quedar claro que una GUC, como SAC, constituye un agrupamiento articulado diseñado para llevar a cabo una misión específica, limitada en tiempo y espacio, en potencia, en posibilidades de maniobra y choque. De ahí que para ser eficiente su acción, debe operar como un todo (Ejército Argentino, 2001, pp. 16-17).

En síntesis un SAC dispone de armas básicas de combate, tropas de infantería dotadas de medios mecanizados y tropas de caballería dotada de tanques, en mayor número de una u otro, dependiendo del tipo de Brigada de que se trate. De acuerdo al tipo de Brigada, serán distintivas sus capacidades y misiones.

Además dispondrá de elementos de apoyo de fuego, lógicamente del arma de artillería, de campaña y antiaérea, y medios de apoyo de combate de ingenieros y comunicaciones, todos ellos con una particularidad, que hace a este sistema muy efectivo, que todos sus vehículos tendrán sistemas de rodamiento y capacidades similares a los tanques y mecanizados, lo que les

permite operar reunido y encontrarse en tiempo y espacio para apoyar a los elementos de maniobra, estando aquí presentes sus cualidades de movilidad, velocidad y maniobrabilidad. Ya que un cañón de 105 o 155 mm no estará remolcado por un vehículo a rueda, más lento que un tanque o mecanizado, sino que tendrá el mismo sistema de rodamiento que aquellos o en su defecto muy similar.

Lo mismo sucede con los lanzadores de puentes o vehículos barremina, es decir los que abren brechas en campos minados anti tanque, están en permanente sincronización, coordinación y apoyo, factores muy difíciles de lograr dentro de un campo de combate de cualquier época y donde este sistema encuentra todo facilitado; eso sí, es muy importante mantener al personal instruido de lo contrario sucumbirán como las fuerzas árabes contra los israelíes o las fuerzas de la coalición.

Pero si fueron escasas las opciones que tuvieron Irak como Estado, y sus Fuerzas Armadas como instrumento militar, en el nivel operacional y táctico, éstas fueron casi nulas, ya que, más allá del número casi equivalente de efectivos puestos en el campo de combate, la disparidad tecnológica y el nivel de preparación de las fuerzas de la Coalición impidieron cualquier respuesta eficaz (Baretto, 2012, p. 320).

En síntesis, todos poseen la misma capacidad de movilidad y velocidad, los medios de ataque como los de apoyo y los de exploración, esto es lo que los constituye un aceitado mecanismo de guerra. Como se puede apreciar esto reduce considerablemente los tiempos de respuesta, factor fundamental para el desarrollo de las operaciones actuales, donde un minuto tarde puede ser fatal para el que requiere el apoyo o la facilidad de una acción para mantener la continuidad de la operación.

Y si este sistema posee además de medios de ataque aéreos que acompañen el desarrollo de las operaciones terrestres, le otorgará la brillantez de una capacidad sumamente eficaz y letal.

Más ejemplos, tres guerras distintas, la vigencia de los blindados y mucho más dentro de un sistema de armas combinadas es poco discutible, siempre y cuando no se los quiera emplear en ambientes urbanos o en sectores de terrenos compartimentados sin la seguridad necesaria. El primero de la Segunda Guerra Mundial;

Los triunfos demostraron la calidad de las nuevas Fuerzas Armadas germanas, construidas para una guerra corta y victoriosa, y no como las de la guerra previa, para batallas masivas. El factor decisivo para esas victorias fueron las Divisiones Panzer, concreción de las doctrinas de las armas combinadas (Isby, 2006, p. 198).

Otro ejemplo de la Segunda Guerra, durante la invasión a Polonia por parte de Alemania, las fuerzas defensoras disponían de más personal que los alemanes, la diferencia en comparación en este aspecto era abismal, pero sus sistemas de armas poseían pocos blindados y además no funcionaban como SAC, lo cual tuvo como resultado un rotundo éxito alemán, que literalmente aplastó a las fuerzas polacas e invadió su país.

Todas las fuerzas empeñadas, en principio estarían formadas por más de un millón de hombres y más de medio millón de caballos, agrupados en treinta y nueve Divisiones de Infantería , cinco Brigadas de Infantería Independiente , once Brigadas de Caballería que, además de tropas montadas, contaban con algunas unidades blindadas. Polonia tenía 236 tanques Vickers y Renault, aproximadamente 700 carriers y un centenar de autos blindados, agrupados, la mayoría de estos medios, en tres elementos que pasarían a integrar la reserva general a órdenes directas del Comandante en Jefe. (Sawczynsky, 1972, p. 20)

Como se mencionó anteriormente los polacos fueron aplastados por X Ejército Alemán integrado por dos Divisiones Panzer. De este enfrentamiento, surgió una nueva lección aprendida, que a lo largo de la Segunda Guerra se fue consolidando, e incluso con las guerras posteriores; a los blindados se lo combate con blindados.

Un ejemplo más de las Guerras Árabes israelíes;

En el tema específico de los blindados, particularmente en el de los tanques, la superior calidad, tanto del material como la de las tripulaciones que los llevaron al combate, hicieron que la balanza del resultado de las acciones se inclinara a favor de los sistemas de armas combinadas israelíes (Baretto, 2012, pag. 198).

Y por último en forma muy sintética, sobre la Guerra del Golfo Pérsico, donde quedó claro en párrafos anteriores que fue la batalla que obtuvo el resultado más contundente de la historia de la guerra, pero aquí se resaltaré un aspecto que no hace alusión particularmente al desempeño general de un eficaz SAC, sino a una de las particularidades que se obtiene a través de él, que es tan significativa e importante durante el desarrollo de las operaciones, que suele dejar sin reacción o respuesta a quien percibe esta sensación. “La vedette de la guerra fue, sin dudas, la sorpresa, obtenidas en todos los niveles de la conducción y en aspectos tanto operativos como técnicos” (Baretto, 2012, p. 255).

Pero no todo es color de rosa para el SAC, para que su efectividad pueda concretarse, es necesario un respaldo de una importancia muy significativa, el cuál es el apoyo logístico. Para poner en funcionamiento semejante maquinaria se requiere de miles de litros de combustible y lubricantes, a fin de que los vehículos se mantengan operativos, pues bien, ello requiere de un planeamiento y de una ejecución logística sin errores o de una preparación territorial que permita cubrir con prontitud la concreción de los requerimientos logísticos.

Por ejemplo para la operación Tormenta del Desierto, en General Norman Schwarzkopf, Comandante de las Fuerzas de la Coalición, demoró un mes el inicio de las operaciones hasta que su jefe logístico, no le aseguró de disponer los medios necesarios para el sostenimiento logístico de la operación ofensiva (Schwarzkopf, 1992).

De todas formas este ejemplo sirve para demostrar que una acertada planificación logística y disposición de medios, permite realizar un sostenimiento capaz de mantener una operación sin precedentes como fue Tormenta del Desierto, no solo por la magnitud de los medios, la distancia a recorrer sino también por la agresividad del ambiente particular del desierto de Medio Oriente, donde los equipos y sistemas son exigidos al máximo de sus capacidades, operando en el extranjero y a distancias considerables de sus bases logísticas.

O también cuando las fuerzas blindadas que operaban en el norte de África se encontraban en permanente movimiento por los vaivenes de las ofensivas que no prosperaban lo esperado merced a la falta de aprovisionamientos, como lo expresa en parte el siguiente párrafo.

En este nivel (Estratégico Operacional) es donde se puede observar la “decisiva influencia” que la logística tiene en el desarrollo de las operaciones. Los “éxitos” en el nivel táctico, salvo la excepción particular de la 5ta campaña (Guerra del desierto Africano: La Batalla de Gazala), estuvieron precedidos en todos los casos por las necesarias garantías en el campo logístico. (Baretto, 2012, p. 95).

Ese particularmente no sería el caso de ningún país latino americano, ya que de intervenir en un conflicto con medios blindados existen una serie de ventajas o al menos de unas circunstancias que favorecerían o al menos no perjudicarían el sostenimiento logístico. Por ejemplo, la gran mayoría de los países de nuestro continente del sur, poseen una actitud estratégica defensiva, al menos Argentina y Colombia, que de tener que emplear medios

blindados y mecanizados, lo harían para defenderse, lo que implica que generalmente operaría en propio territorio, lo cual facilita considerablemente el sostenimiento logístico. Además de desarrollar acciones tendientes a la preparación territorial que faciliten al apoyo logístico como se ha llevado a cabo en diferentes enfrentamientos. “Un aspecto de la logística aplicable a las operaciones en amplios espacios lo constituyó, sin duda, la instalación constante de depósitos adelantados” (Baretto, 2012, p. 95).

En otro orden de cosas, las magnitudes del apoyo serían extremadamente menores, acordes con la capacidad de esta categoría de países y las distancias a cubrir lógicamente mucho menores. De todas maneras no dejaría de ser una exigencia pero con una buena planificación previa podría minimizar los costos considerablemente.

Una vez expuesto las características del Sistema de Armas Combinadas, se puede concluir, que los países que disponen de estos elementos poseen una capacidad de disuasión, realmente creíble que es capaz de desalentar intereses extranjeros sobre los objetivos vitales de la Nación y en el caso de tener que enfrentarse contra las fuerzas regulares de otro país, se dispondría de un sistema sumamente eficaz, probado en combate y que ha obtenido resultados contundentemente favorables.

El disponer de estos sistemas, lamentablemente, lleva un tiempo considerable para su adquisición e instrucción, puesto que se está haciendo referencia a sistemas de armas complejos que requieren de un grado de profesionalización considerado para operarlos convenientemente y obtener de su uso resultados favorables y beneficiosos, a fin de evitar las tragedias como las que sufrieron los países árabes cada vez que se enfrentaron a Israel o cuando lo tuvieron que hacer contra la Coalición.

CAPITULO 5: LA REALIDAD DE LA AMENAZA VENEZOLANA.

Los Estados poseen gracias a la Inteligencia Estratégica, la capacidad de desarrollar a través de organismos estatales un proceso de reflexión estratégico, el cual posee la cualidad de poder determinar las amenazas y oportunidades que la Nación enfrentará tanto en el ámbito interno como en el externo (Cortez Castillo, 2016).

En cuanto a las amenazas o fenómenos, se centrará en determinar aquellas que pueden afectar la soberanía del país en forma primordial.

Para ello será necesario fijar claramente la definición de soberanía y amenaza a fin de lograr establecer la vinculación y relación de manera tal, de poder concluir que tanto la segunda puede afectar la primera.

Siguiendo este orden de ideas se definirá el término soberanía. Esta definición a lo largo de la historia ha tenido diferentes interpretaciones como también una evolución en su enunciación. Una de las primeras, sostenía que era el poder absoluto y perpetuo de una República; y soberano es quien tiene el poder de decisión, de dar las leyes sin recibirlas de otro, es decir, aquel que no está sujeto a leyes escritas, pero si a la ley divina y natural (Bodin, 1575).

Setenta y seis años después una nueva aproximación suprimía la dependencia de la ley natural que Jean Bodin trazaba en su definición de soberanía y constituyó al soberano en única forma de poder (Hobbes, 1651). Con el tiempo una gran variedad de autores afirmarían que la soberanía recaía en el pueblo.

En la actualidad, en el ámbito del Derecho Internacional, se conoce como soberanía al derecho que ostenta un Estado para concretar el ejercicio de sus poderes.

Habiendo visto la evolución de dicho término y determinando una definición actual, se verá, que constituye una amenaza, a fin de determinar si esta puede afectar la soberanía de un Estado.

Se definen como amenazas a la Seguridad Nacional, a los fenómenos intencionales generados por el poder de otro Estado, o por agentes no estatales, cuya voluntad hostil y deliberada pone en peligro los intereses permanentes tutelados por la Seguridad Nacional, en parte o en todo el país, y cuestionan la existencia del mismo Estado (CISEN, 2014). Asimismo diversos autores establecen que para que una amenaza tenga relevancia, es necesario que quien la ejerza tenga la voluntad y la capacidad para materializarla, siendo estas condiciones fundamentales para su concreción.

Continuando con el marco teórico, referente a las amenazas, se puede citar lo siguiente; “esta es una idea bien conocida por los estrategas militares: para ellos representa la posibilidad si no la probabilidad de asalto físico” (Deibel, 2007, p. 140).

Este mismo autor sostiene que las amenazas poseen dos componentes clásicos: las intenciones y las capacidades, esto significa que para que la amenaza sea creíble, el agresor debe poseer la intención y la habilidad para hacer daño. Así mismo, agrega que las amenazas solo son amenazas si ponen en peligro un interés y que tienen varias características importantes. La primera corresponde a la seriedad y magnitud de la amenaza, el grado de daño que se podría esperar si esta se concretara. La segunda se encuentra sujeta a la posibilidad, la probabilidad de que la amenaza realmente pase. Por tercera, cita otra característica relacionada al intento, al que considera la medida de duración o la inminencia, que tan pronto el suceso pueda desencadenarse,

donde establece tres plazos, a corto, mediano o largo. Por último como cuarta característica, cita a la maleabilidad, a la que determina como el grado con que la amenaza puede ser tratada, una característica crítica para establecer objetivos (Deibel, 2007, p. 141-143).

Agrega además un sistema de rangos de la amenaza, creado por William Perry y Ashton Carter, en el cual establecen que, aquellas que afectan la supervivencia nacional integran la “lista A”; la “B”, incluye amenazas que son inminentes pero que no ponen en peligro la supervivencia del Estado y por último las correspondientes a la “lista C”, son aquellas contingencias que afectan la seguridad de la Nación indirectamente pero que no amenazan directamente los intereses del Estado. Cuando se identifican amenazas los estrategas deben decidir cómo medir las capacidades e intenciones de otros Estados, donde las capacidades son fáciles de medir pero donde la dificultad radica, en ser competentes a la hora de determinar el grado de intención. También resulta posible y a veces es lo más común subestimar las amenazas, como se argumenta que Estados Unidos hizo con Al Qaeda (Deibel, 2007, p. 144-145).

Numerosos casos en la historia reflejan los errores de quien tuvieron la responsabilidad de determinar si las amenazas poseían el suficiente grado de seriedad y magnitud, si eran posibles o probables, como también inminentes y maleables, trayendo para el Estado consecuencias catastróficas, tal como sucedió en el caso de Israel, a pesar de ser uno de los países que con el mejor servicio de inteligencia y preparación para la guerra, pero aparentemente incurrió en el error de subestimar a su oponente.

En Israel se produjo una debilidad estratégica al no considerar que, desde la guerra de los Seis Días, las fuerzas armadas egipcias y sirias se habían fortalecido, no sólo de material, sino también doctrinariamente, mediante el aporte soviético, como así también al confiar plenamente en el sistema de “alerta temprana” (Baretto, 2012, p. 257-258).

Sucedió también con el Reino Unido de Gran Bretaña, quien nunca consideró que Argentina, podría llegar a montar una operación para lograr la recuperación de la Islas Malvinas, arrastrándola a una guerra que si bien la vio triunfante, debió afrontar un considerable desgaste económico, no solo por sostener logísticamente una guerra a 14000 kilómetros de distancia, sino también por la elevada cantidad de pérdidas, entre las más significativas, siete buques hundidos y ocho averiados de consideración, entre ellos fragatas misilísticas de última generación.

Parte de los errores en la apreciación de inteligencia estratégica han sido en la historia, frente a las amenazas, el descansar en la confianza que se tiene de la participación de aliados, que luego por diferentes circunstancias no cumplen lo pactado, dejando a su merced al desdichado traicionado.

“Mi plan de operaciones se basa en la hipótesis de que los alemanes atacarán Polonia empleando la mayor parte de sus fuerzas. El plan tiene carácter defensivo. Su finalidad es impedir la destrucción de nuestro Ejército antes de que por el oeste los aliados de Polonia inicien su ofensiva. (...). Cuando a continuación de la decidida y enérgica intervención de los Aliados, la presión sobre el frente aliado disminuya, obraré conforme a la situación, había dicho el mariscal Edward Rydz-Smigly, comandante en jefe del Ejército polaco mientras orientaba a su Estado Mayor en mayo de 1939 (Sawczynsky, 1972, p. 85).

Lamentablemente para los polacos el plan no se cumplió, ya que sus aliados no cumplieron lo pactado, entre ellos Rusia, dejando a las inconvenientemente equipadas fuerzas polacas, enfrentarse contra el poderío alemán, dejando como enseñanza que un país se debe encontrar preparado para responder ante la posibilidad de una guerra por sus propios medios y no depender de terceros.

Aclarado el contexto teórico, en la parte que compete a este trabajo, se puede mencionar que a Colombia, las amenazas que más la pueden afectar hoy en día poseen el carácter de internas, en cuanto a la participación de las FARC y del ELN por un lado y las otras, corresponden al espectro del crimen transnacional, como el negocio de las drogas ilícitas, la minería ilegal y criminal, el tráfico de armas y la inmigración ilegal, como las más salientes entre otro grupo de problemáticas criminales, que se pueden citar.

El Secretario de Seguridad Multidimensional de la OEA, ha manifestado que el poder que ejercen las pandillas en centro américa, como las Maras y los Grupos Armados Organizados existentes en Colombia, México o Perú, representan una amenaza a la soberanía de dichos países (Blackwell, 2013). Si bien esto, representa una realidad, en cuanto que no hay dudas de la amenaza que representan los GAO en Colombia, es oportuno considerar que han sido y seguirán siendo un flagelo para el país, pero estos no serían estrictamente capaces de poner en juego la supervivencia del estado o quizás tampoco podrían concretar el daño que una guerra interestatal le podría producir a un país derrotado, obviamente que va a depender de las características del conflicto bélico.

En cuanto a estas amenazas, para este trabajo, no se las tendrá en cuenta, puesto que no son objetivos del Sistema de Armas Combinadas que se está presentando como solución para decidir la batalla terrestre. Sino que seguirán siendo objetivos de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional, especializadas en la guerra de guerrillas y en la lucha contra los flagelos mencionados anteriormente, que tanto perjudican el normal desarrollo de la sacrificada sociedad colombiana.

En este sentido, se deberá analizar las amenazas que representan otros Estados para la seguridad y/o supervivencia de Colombia. Aunque independientemente de ello, un estado debe

poseer los sistemas de armas necesarios para llevar a cabo su defensa en forma efectiva. El resultado puede ser adverso, a raíz de varios motivos, como enfrentar un enemigo netamente superior o por diferentes circunstancias que se presentan en la guerra, pero nunca debiera ser, por no disponer de los medios adecuados o por no tener el pie de instrucción o capacitación operacional necesario para defender a la Nación.

En torno entonces a las amenazas que puede enfrentar Colombia contra otros Estados, se pueden citar, inicialmente los países limítrofes que ameriten al menos realizar un análisis por más sintético que sea, pero teniendo en cuenta el tema central de este trabajo, el empleo de medios blindados y mecanizados. Estos países a considerar son Brasil, Perú, Ecuador, Venezuela, Panamá y Nicaragua.

Como se trató en capítulos anteriores, para que la efectiva capacidad de empleo de los blindados y mecanizados sea aplicable, es un requisito fundamental, de disponer de amplios espacios para poder desplegar su potente poder de combate y avenidas de aproximación aptas y despejadas para que las unidades tácticas se desplacen y efectúen su maniobra sin inconvenientes. Bajo este criterio lógicamente se debe descartar su empleo con Brasil, Perú y Ecuador, debido a que sus territorios limítrofes no poseen estas características, incluso poseen un terreno selvático el cual es sumamente inapropiado para su empleo.

Bajo otro punto de vista la conformación actual del Ejército de Colombia, está más que calificada para operar en este ambiente en el caso hipotético de un conflicto con los tres países mencionados en el párrafo anterior.

Continuando con el análisis de los países restantes, Panamá no representa una amenaza para Colombia, por dos motivos. El primero que no posee Fuerzas Armadas constituidas como tales, sino una fuerza de carácter intermedio que no se encuentra siquiera en capacidad de iniciar

hostilidades y segundo en el caso hipotético de producirse, el poderío colombiano le depararía a Panamá un futuro poco alentador.

En el caso de Nicaragua, si bien los inconvenientes surgidos a raíz de los problemas limítrofes marítimos han enraizado de alguna manera las relaciones bilaterales, se descarta rotundamente en caso de un conflicto, una invasión de parte del país centroamericano, donde Colombia deba hacer uso de medios blindados para su defensa. Es algo prácticamente descabellado que Nicaragua inicie hostilidades contra Colombia y más que las lleve a cabo de la manera mencionada.

Por último queda analizar la situación con Venezuela, donde sí, se aprecia que en caso de tener que enfrentarse mediante un conflicto bélico, se puede llevar a cabo batallas con Sistemas de Armas Combinadas, por los siguientes motivos; primero porque los territorios limítrofes con Venezuela así lo permiten, ya que tanto la Guajira como los llanos orientales, reúnen las características necesarias para el desplazamiento de estos vehículos y segundo porque Venezuela si dispone de brigadas blindadas y mecanizadas y no casualmente cercanas a estos sectores geográficos colombianos recientemente mencionados.

Teniendo en cuenta esta afirmación, se procederá a analizar si Venezuela representa una amenaza para la seguridad y defensa de Colombia, en función a aspectos del pasado, del presente y del futuro.

Con respecto a factores del pasado es evidente que Venezuela es un país que posee un sentimiento expansionista, fundamentalmente porque esta sensación se ha documentado y para que esta sea perpetuada en el sentir de sus habitantes, se llevó a cabo en su Constitución Nacional, tal cual reza en su artículo 10.

“El territorio y demás espacios geográficos de la República son los que correspondían a la Capitanía General de Venezuela antes de la transformación política iniciada el 19 de abril de 1810, con las modificaciones resultantes de los tratados y laudos arbitrales no viciados de nulidad” (República de Venezuela, 1999, Art 10).

Además en lo establecido en el artículo 14, deja entre líneas una posibilidad que encierra una clara intención que perjudica a todos los países con los que Venezuela comparte fronteras. “La ley establecerá un régimen jurídico especial para aquellos territorios que por libre determinación de sus habitantes y con aceptación de la Asamblea Nacional, se incorporen al de la República” (República de Venezuela, 1999, Art 14). Ello implica un serio riesgo ya que nuevamente se demuestra la intención de incorporar territorios a su Nación. Quizás por eso, han sido las intervenciones que el Estado ha tenido con la comunidad indígena Wayuu, que comparte territorio tanto en Venezuela como en Colombia, para lograr un acercamiento de los indígenas al Estado Bolivariano y que reconozcan como Nación propia a la venezolana y con ello lógicamente la integración del terreno que habitan, que es parte del territorio colombiano.

A ello lamentablemente se le debe sumar el precedente que plasmó a través de su gestión el ya fallecido, ex Presidente Hugo Chávez Frías, precursor de la ideología del Socialismo del Siglo XXI, también conocido en algunos países de latino américa como populismo. Quien pareciera que por diversión, buscaba permanentemente provocar conflictos con Colombia en forma gratuita y desmesurada.

Ello desgraciadamente, en el imaginario colectivo de la población venezolano, adpta a las políticas y caprichos chavistas, forma una concepción y fue muy rotunda esa imagen que no descansó por plasmar en la mente de la población, del maligno imperialismo, pregonado por

Estados Unidos de Norte América y sus aliados, donde lógicamente incluía al Estado colombiano. Para ello buscó un acercamiento con países de otra ideología diametralmente opuesta como Rusia, China e Irán, con quienes entabló no solo relaciones comerciales sino que también logró a través de estos aumentar su capacidad militar.

Tan convencido estaba Chávez de su ideología que incluso, aprovechando su capacidad económica producida por su industria petrolera, exportó su discurso a Argentina, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Nicaragua y Cuba, donde tuvo muy buena cabida junto a sus préstamos en dólares. Afortunadamente con su fallecimiento su obra ha decaído y algunos países donde logró establecer su relato, se han apartado de esa senda y se han orientado para otros rumbos.

A pesar de ello y aunque el actual Presidente Nicolás Maduro, no posee la misma capacidad de su antecesor para sostener la bonanza, mantiene la orientación; el régimen establecido por Chávez aún sigue vivo y apuntalado por sus Fuerzas Armadas, la Guardia Nacional de Venezuela y la Milicia Nacional Bolivariana, lo que representa una situación tensa, debido a los problemas políticos, sociales y económicos internos.

A este panorama se le deben agregar además una serie de situaciones que agravan la situación de Colombia frente a Venezuela, como circunstancias que pueden y han perjudicado las relaciones bilaterales. Una de ellas está representada por la porosidad de sus fronteras, lo que facilita la concreción de un número variable de ilícitos, donde sus autores utilizan la línea fronteriza para rotar permanentemente a fin de evitar su ubicación y captura, los mismos pueden derivar en situaciones complejas que podrían provocar una crisis con posibilidades de escalamiento, como ya sucedió en distintas oportunidades, con el cierre de la frontera de parte de Maduro y la expulsión de los colombianos que vivían en tierras bolivarianas o las distintas incursiones por parte de la fuerza pública en territorio extranjero en busca de bandas

narcotraficantes o de la guerrilla, o estos mismos que pasan a territorio extranjero en busca de refugio o a cometer algún ilícito.

Tanto este tema como el relacionado a la cultura aborigen Wayuu, ha llevado a Venezuela a actuar en asuntos internos colombianos, sin el más mínimo pudor, como si se tratara de un derecho adquirido. De hecho en varias oportunidades el gobierno venezolano, manifestó públicamente su apoyo a las FARC, a quienes calificaba como las víctimas del conflicto provocado por la oligarquía colombiana opresora del pueblo levantado en armas.

Como se mencionó anteriormente, de parte del chavismo, se instaló la estrategia de insertar en la opinión pública popular la ideología de que el Imperialismo era un enemigo acérrimo de su revolución, lógicamente representado por Estados Unidos y sus aliados, donde ponían en primera fila a Colombia, haciendo una propaganda en forma permanente, saturando los medios de comunicación a fin de que esta imagen sea incorporado por el pueblo. Ello no sería tan grave si no se tiene en cuenta el respaldo que cuenta de sus Fuerzas Armadas ni de los nueve millones de milicianos armados que dispone para apoyar la más irreverente de sus ideas. Incluso en la gran mayoría de los juegos de guerra que realizan los oficiales cursantes que estudian para obtener el título de Oficial de Estado Mayor, donde oficiales argentinos (quienes se constituyen como fuentes de los datos presentados y de quienes se debe, lógicamente preservar su identidad), participaron hasta el año 2015, ya que Argentina suspendió su participación de los cursos en Venezuela a mediados de 2016, donde la situación que se planifica es la invasión al territorio colombiano y los medios empleados mayormente empleados son las brigadas blindadas y mecanizadas.

Durante el régimen chavista, se llevó a cabo un proceso de adquisición de medios de combate realmente significativo. No es la intención de este trabajo de hacer una comparación del

poder de combate relativo de las fuerzas militares de los dos países, ya que ese tema amerita la exclusividad de un trabajo de investigación. Pero si se puede mencionar la adquisición de tanques T-72 rusos con cañón de ánima lisa de 125mm , tanques AMX B2 franceses con cañón de 105mm, vehículos de infantería mecanizada BMP-3 y AMX 13 vehículo de combate de infantería, los vehículos ligeros de la familia LAV, en sus versiones Dragoon 300, LAV 150 y LAV 100, los que integran las brigadas blindadas y mecanizadas, junto a los vehículos de artillería 2S19 y MK F3 de 155mm. Este listado de vehículos son el alma de los Sistemas de Armas Combinadas del Ejército de Venezuela.



T – 72



AMX 30



BMP – 3



Scorpion



AMX 13 VCI



2S19



MK F3

Que además cuenta con el apoyo de sistemas de lanza cohetes BM 21(122), LAR SP (160) y BM 30 y sistemas de lanza misiles Pechora 2M, IGLA S, CZU y SA 17 BUK, que permite efectuar el sistema de cobertura de defensa antiaérea de corto y mediano alcance.



LAR SP (160)



Pechora 2M

Así mismo, para disputar la superioridad del espacio aéreo disponen del SU-30 MKI versión para India, más conocido como Sukhoi y helicópteros artillados y de transporte de personal para acompañar a las brigadas de tierra. Como se puede apreciar disponen de todos los medios necesarios para emplear el SAC como se hizo en la Segunda Guerra Mundial, las Guerras Árabes Israelíes y en la Primera Guerra del Golfo y se encuentran agrupados de la manera que se manifestará a continuación, con la salvedad que solo se tendrá en cuenta los elementos que se encuentran limitando a Colombia y que poseen medios blindados y mecanizados.

“El desconocimiento del avance tecnológico de los sistemas de armas, fundamentalmente de los que disponen los probables enemigos, es un error cada vez más difícil de enmendar y perdonar” (Baretto, 2012, p. 327).

La 1ra División de Infantería tiene su cuartel general en la ciudad de Maracaibo y posee jurisdicción militar en los estados de Zulia, Falcón, Lara, Portuguesa y Yaracuy, en el noroccidente del territorio venezolano y está integrada por una Brigada Blindada, una Brigada Mecanizada, una Brigada Motorizada y una Brigada de Caribes, la cual también posee los elementos propios de un SAC con base de batallones de infantería y todas las armas pero de nivel subunidad.

La 2da División de Infantería posee su cuartel general en la ciudad de San Cristóbal y tiene jurisdicción militar en los estados de Táchira, Mérida, Barinas y Trujillo, esta se encuentra al sur de la 1ra División y posee como Brigadas componentes, una Mecanizada, una Motorizada y una de Montaña.

La 3ra División de Infantería que posee su asiento de paz en la ciudad de Caracas, si bien no se encuentra en una zona limítrofe y no posee brigadas blindadas ni mecanizadas, dispone de una Brigada de Defensa Anti Aérea.

La 4ta División Blindada que posee su cuartel general en la ciudad de Maracay y tiene jurisdicción en los estados de Aragua, Carabobo, Guárico y Apuré, la misma se encuentra al sur de la 2da División con límite a la zona de los llanos orientales. La misma se encuentra compuesta por una Brigada Blindada, una Brigada Blindada Ligera, una Brigada Paracaidista, una Brigada de Artillería de Campaña y una Brigada de Artillería Anti Aérea.

La 5ta División, si bien se encuentra limítrofe a Colombia, lo hace en el sector del Amazonas, donde dispone de tres Brigadas de Selva, pero que lógicamente no dispone en su organización los medios en estudio.

Esta serie de aspectos referidos se encuentran relacionados a cuestiones del pasado y presente de Venezuela, ahora es cuestión analizar dos aspectos de relevancia que se deberían incluir en el futuro posible del país bolivariano.

El primero, si bien es un acontecimiento que puede presentarse en el futuro está íntimamente ligado al presente de Venezuela, y este es, la situación política interna, dotada de una crisis social y económica, por un malogrado manejo de los recursos, que con la baja del precio del petróleo, sumado a una desastrosa política de Estado que no invirtió en otros bienes capaces de brindar sostenibilidad y prosperidad al país, ha llevado al mismo al abismo y a producir un descontento en variados sectores de la sociedad. Ante esta situación, y como ya ha pasado en otros momentos y lugares del mundo, el Presidente Maduro al apreciar la pérdida de popularidad de su régimen, podría apelar a exacerbar el sentimiento nacionalista para unificar a la población venezolana tras una misma causa y ella bien podría ser la de emprender una guerra.

Esto aunque parezca descabellado, fue lo que sucedió con la Junta Militar en Argentina en el año 1982, cuando esta percibía que la situación del país era desafortunada en cuanto a la opinión que se tenía de quienes estaban a cargo del país, planificaron la recuperación de las Islas Malvinas, la cual consistía en el asalto de la isla por las armas a través de una operación de carácter conjunto, que fue sumamente exitosa, cumpliendo todos los objetivos operacionales auto impuestos, denominada Operación Rosario , que tenía por objetivo luego de recuperar las islas, establecer un mandato bajo tres banderas, la de la ONU, la Argentina y la Británica.

Esta postura cambió en las primeras luces del 02 de mayo de 1982, cuando la ciudadanía se enteró de la patriótica noticia, se agolpó en las calles y principalmente en la Plaza de Mayo frente a la Casa Rosada, para festejar el éxito obtenido. Ante tal demostración de apoyo, y al completarse la santísima trinidad de Clausewitz, la dirigencia política, el poder militar para llevar a cabo el conflicto y el ahora ansiado apoyo y pasión de la población, la Junta Militar decidió ir a la guerra, para la cual no se encontraba suficientemente preparado, puesto que no había una planificación para la misma, solo existía una para recuperar las islas; y ese lógicamente fue el resultado que se obtuvo.

Como conclusión del presente capítulo, se puede referir que este hecho de la crisis social, política y económica en Venezuela, representa para Colombia una oportunidad, que no se debe bajo ningún punto de vista desaprovechar. Por más que Maduro pretenda seguir los pasos de la Junta Militar argentina de 1982, la situación emergente en Venezuela en el corto plazo y hasta mediano, no mostraría señales de una salvadora mejoría e ir a la guerra no sería el mejor plan; el inconveniente es que esta gestión demostró ya en varias oportunidades no ser coherente ni previsible.

Es por ello que Colombia debe aprovechar este momento para analizar y planificar, a fin de llevar a cabo en un tiempo prudencial, el inicio de la formación de sus SAC, adquiriendo el material, preparando a su personal y sobre todo efectuar la preparación territorial necesaria para evitar o contrarrestar las acciones de un posible ataque como también preparar la defensa del territorio colombiano en el límite con Venezuela. Estos dos temas serán motivo de análisis en los dos próximos capítulos.

Que este sería un proceso costoso, arduo y complejo y quizás, hasta en un momento inapropiado por la situación del Acuerdo de Paz con las FARC, puede ser; pero esta es una

oportunidad para solucionar una importante vulnerabilidad de Colombia. No debe mal interpretarse esto, como que el país se encuentra ante un estado de indefensión, lógicamente no, pero hay cierta certeza que si se encuentra en una desventaja relativa ante Venezuela en el campo militar y percibiendo y analizando la conducción que posee el país vecino, casi con seguridad, se la pueda considerar como la amenaza más latente en el aspecto internacional, teniendo en cuenta el criterio expansionista del país vecino y los diferendos limítrofes aún por resolver que se poseen.

Incluso la firma del acuerdo también puede ser interpretado como una oportunidad, puesto que las Fuerzas Militares de Colombia, el Estado mismo, tienen ahora un actor menos con quien enfrentarse para la recuperación del control total del territorio nacional, otorgándole más margen de maniobra para ocuparse de aquellos aspectos referidos a la defensa, que por el conflicto interno se han descuidado.

CAPITULO 6: APTITUD DEL TERRITORIO COLOMBIANO PARA EL EMPLEO DE MEDIOS BLINDADOS Y MECANIZADOS.

Este sea quizás el tema donde más dudas surjan en el presente trabajo, en función de la afirmación del título del capítulo y a pesar de ello tendrá la particularidad de que su análisis no será muy profundo puesto que el mismo en realidad es muy sencillo, motivo por el cual no será muy extenso.

El preconcepción de que el territorio de Colombia no es apto para estos vehículos, por encontrarse surcado por la majestuosa Cordillera de los Andes con sus tres cadenas montañosas y que posee una de las selvas más frondosas del planeta no significa que todo su territorio no sea apto para blindados.

Existen dos regiones que poseen características ideales para la operación con medios blindados, quizás una mejor que otra, de todas formas esta no es una competencia para determinar qué región es la que reúne más bondades y facilidades para el empleo de este tipo de vehículos, sino para determinar, si se puede operar en ellas.

Una es, donde lógicamente ya se encuentran establecidas las unidades de vehículos blindados a rueda, en la zona de la Guajira, que se destaca por poseer espacios amplios con la capacidad de permitir el desplazamiento de vehículos blindados en sus amplias zonas desérticas y semidesérticas con leves ondulaciones a excepción de la zona de las estribaciones de la Sierra de Santa Marta.

Las zonas de estas características tienen gran capacidad para permitir el empleo ya que le brinda gran libertad de maniobra a los elementos; quizás juegue en contra la escasez de vegetación en gran parte del territorio, que no le va a brindar cubiertas contra las vistas,

fundamentalmente las aéreas. Lo cual requerirá de estar en permanente movimiento ante el contacto con el enemigo.

El empleo de tanques y mecanizados en esta zona geográfica le va a exigir a los conductores de fracciones poseer un acabado conocimiento del terreno, de manera tal, de saber la ubicación de las ondulaciones que posee el terreno afín de obtener de ellas una cubierta contra el fuego, colocando los vehículos en desfilada de casco o torre, con el objetivo de poder disparar con protección, debido a que los vehículos que se poseen en esa región carecen de tiro estabilizado, requisito fundamental para los medios blindados modernos, ya que les permite abrir el fuego en movimiento y esta se considerará su mejor protección durante la maniobra, respetando la premisa de combate con blindados, que tanque detenido es tanque batido (Ejército Argentino, 2011, p. 21).

Se deberá tener un aceitado sistema de sostenimiento logístico, ya que es una zona agreste que dificultará no solo la permanencia del personal sino que también, la operatividad de los vehículos, aunque estos de todas maneras han demostrado gran ductilidad para desplazarse y combatir en este tipo de terreno. Salvando las distancias, los tanques tuvieron gran desempeño en el desierto del norte de África, en la península del Sinaí y en Medio Oriente. De hecho el Ejército de Chile dispuso sus fuerzas acorazadas más modernas en el desierto del norte en la región de Atacama, cercano a la frontera con Perú, que se caracteriza por ser el desierto más seco del mundo.

Si bien los tanques a oruga han evidenciado a lo largo de su existencia mayor capacidad que los de rueda para desplazarse en el terreno, franquear obstáculos o vadear cursos de agua, debido al mejor agarre que ofrecen las orugas y a que fundamentalmente por el ancho y

dimensión de las mismas ofrecen menor presión específica sobre el suelo, los vehículos a rueda han demostrado mejor aptitud en ese tipo de suelo que en fangosos, arcillosos o húmedos.

Dicha región se caracteriza también por poseer un número reducido de cursos de agua lo que facilita a los vehículos a rueda su transitabilidad.

La otra región que permite el uso de blindados es la Región de la Orinoquía, conocida también como la de los llanos orientales, que posee relativas ventajas para el empleo de este tipo de medios.

Una de ellas son las grandes extensiones de tierra que la caracteriza, contando con sectores con vegetación que le permitiría varios aspectos, lograr adecuadas cubiertas contra las vistas terrestres e incluso aéreas, poder mantener movimiento protegido continuo bajo el reparo de arboledas o saltar de una a otra a máxima velocidad. Ello requerirá de un uso correcto de la exploración a fin de evitar sorpresas o emboscadas.

Así mismo, el disponer de amplios campos de tiro le permitirá abrir fuego a las más largas distancias. Estos mismos espacios amplios, propios de la sabana, facilitarán los desplazamientos de unidades en formación de combate.

Aunque se considere una zona de gran número de cursos de agua que dificultarán las operaciones blindadas, los mismos, con un adecuado estudio del terreno, pueden jugar a favor y jugarle en contra al agresor que no posee el mismo conocimiento del mismo.

Ello se debe a que el que opera en propio territorio tendrá conocimiento de los lugares aptos para pasaje y vadeo de cursos de agua. A su vez conocerá la capacidad de los espacios y avenidas de aproximación que existen entre los diferentes ríos o arroyos, para no colocar una cantidad de vehículos excesiva que se entorpezcan durante los desplazamientos o el combate, sacando mayor provecho de las posibilidades de la zona de operaciones, evitando zonas de

concentración que facilitan la puntería y colocación fuera de combate de los tanques y mecanizados enemigos.

Un profundo conocimiento del terreno en el cual se debía operar, le permitió aprovechar sectores considerados inaccesibles por el enemigo, para obtener ventajas que fueron decisivas en la maniobra táctica y, contribuyeron a potenciar el poder de combate relativo a favor de los israelíes. El aprovechamiento del terreno se favoreció, en gran medida, por la acción de los ingenieros israelíes, los que abrieron brechas y mejoraron caminos con rapidez y eficiencia (Baretto, 2012, p. 179).

La gran mayoría de los cursos de agua en esta región corren en forma perpendicular, de oeste a este y los ríos Arauca, Meta y Orinoco representan obstáculos naturales para montar dispositivos defensivos que permitan demorar y dificultar su franqueo e incluso hasta impedirlo.

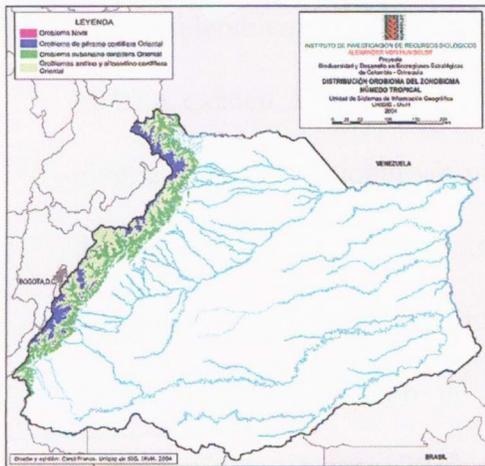
El buen manejo de la ubicación de los cursos de agua, permite realizar distintos tipos de operaciones, debido a su configuración geográfica, ya que entre ellos se forman extensos corredores de movilidad que al achicarse representan, perfectas zonas de muerte donde se puede atacar o viceversa, corredores que en dirección al territorio venezolano se amplían y se convierten en excelentes zonas para desplegar en formación de ataque.

Con la finalidad de efectuar una comparación, se materializan dos mapas, uno correspondiente a la República Argentina y el otro de la región de la Orinoquía, con la finalidad de demostrar la similitud de estas regiones en cuanto a la presencia de cursos de agua se refiere y que en el país del sur no representa ningún inconveniente para operar con vehículos blindados, es más, las dos Brigadas Blindadas de que dispone el Ejército Argentino se encuentran en las

provincias de Buenos Aires y la de Entre Ríos, que como se podrá apreciar son las que más accidentes hídricos poseen en el país.



Fuente: http://www.contenidosdigitales.ulp.edu.ar/exe/geografia_de_san_luis/los_ros_de_san_luis.html



Fuente: <http://www.catedraorinoquia.blogspot.com.co/p/mapas/html>

(...) merced a un gran conocimiento y aprovechamiento del terreno, los israelíes supieron maniobrar sus fuerzas en tiempos correctamente calculados, de modo de alcanzar en cada lugar, un poder de combate superior al del enemigo para conseguir los fines buscados (Baretto, 2012, p 258).

Si bien esta región geográfica presenta durante casi cinco meses, épocas de lluvia que anegan algunos sectores del terreno, ello no implica que no se debe disponer tanques en esa zona, ya que corre la misma suerte el enemigo, que mientras se encuentre el suelo anegado no podrá operar, pero cuando las lluvias cesen y el terreno se seque, los tanques defensores deberán estar en condiciones de operar nuevamente.

El hecho que las lluvias inunden sectores, tampoco significa que el terreno deja de ser apto, puesto que el conocimiento acabado del mismo le permitirá al conductor de fracciones dirigir sus vehículos por zonas altas que se encontrarán más aptas para operar.

El tener terrenos con estas características implica que se debe llevar a cabo una detallada preparación territorial y ello es una ventaja considerable para encarar cualquier tipo de operación, si sobre todo, esta consistirá en una operación defensiva en propio territorio, lo que permite disminuir considerablemente la capacidad de combate del enemigo.

Si bien existen aspectos de preparación territorial que son responsabilidad del nivel estratégico nacional y/o militar, la planificación y ejecución de las obras de detalle fueron, en general, ejecutadas por los comandantes operacionales. El resultado de estas tareas se vio reflejado en la exitosa defensa de los Altos del Golán, con una relación de fuerzas que escapa a las pautas normales de enfrentamiento (Baretto, 2012, p. 256).

Si bien el término mismo deja entrever a que se refiere con preparación territorial, por una cuestión académica se citará su definición. La misma “comprenderá una serie de tareas que se desarrollarán antes del inicio de las hostilidades (durante la paz), previendo las modificaciones del terreno, necesarias para la ejecución de las operaciones, según un planeamiento determinado” (Ejército Argentino, 2001, p. 224).

Estas actividades consisten en la construcción de zanjas para tiro de tanques, zonas de vadeo, instalación de depósitos de combustible y munición, patios de estacionamiento en zonas de pasaje de cursos de agua, zanjas antitanque, terraplenes elevados para protección, que pueden ser construidas por unidades de ingenieros militares y evidenciaría la conciencia de una nación comprometida.

“En el norte, la optimización de las tácticas de defensa por parte de los rusos, con una importante preparación del campo de combate mediante obstáculos y fortificaciones, combinados con previsiones ofensivas, contuvieron el avance alemán y lograron su derrota” (Baretto, 2012, p. 131).

Para finalizar no queda más que mencionar que los terrenos de la Guajira y los Llanos Orientales son aptos para el empleo de blindados y mecanizados, sobre todo si se planifica y ejecuta una correcta preparación territorial, sumado a un exhaustivo y acabado conocimiento del campo de combate, que permitirá equiparar la diferencia en el poder de combate relativo, inclinando la balanza a favor de las FFMM de Colombia. Ahora bien, no se puede dejar pasar la oportunidad estratégica que se dispone a raíz de la crisis venezolana, para prepararse para esa guerra, acondicionando el terreno, adquiriendo los medios necesarios y preparar profesionalmente a las tripulaciones.

“Aunque el combate es un acto físico, su dirección es un proceso mental. Cuanto mejor sea la estrategia propia, más fácil nos será obtener la superioridad y menos costoso será el proceso” (Hart, 1941, p. 221).

CAPITULO 7: COMPONENTES DECISORIOS EN ARGENTINA Y CHILE.

*“Las guerras no la ganan los tanques sino los hombres que los tripulan”
CR Juan Fernando Baretto*

Casi todos los países de América del Sur, disponen de Sistemas de Armas Combinadas, con diferentes estructuras, organizaciones y medios, pero de alguna manera tienen organizadas Brigadas Blindadas y Mecanizadas. Al menos Argentina, Brasil, Chile y Perú las poseen organizadas como SAC, con las características correspondientes como se trató en el capítulo 4, con algunas diferencias.

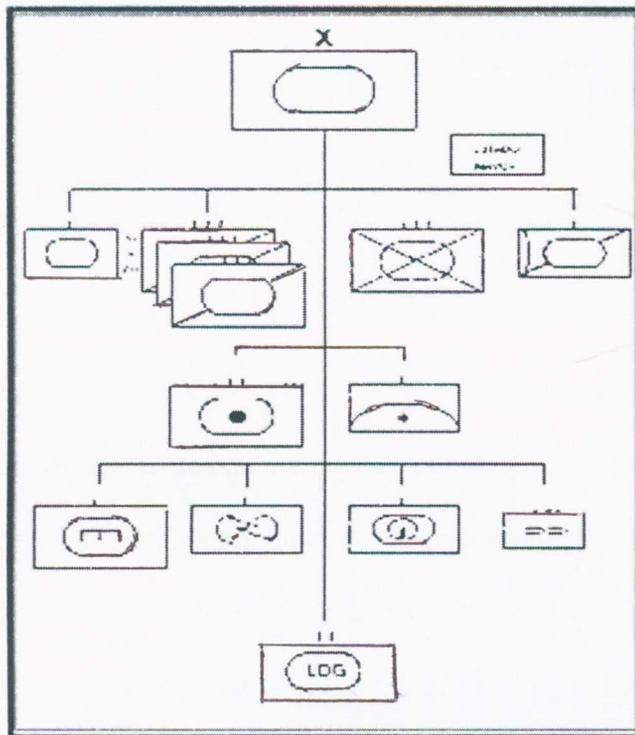
A fin de brindar ejemplos de SAC, se expondrá los utilizados por el Ejército Argentino y el de Chile, para que sirvan de referencia de manera tal de orientar el esfuerzo colombiano.

El SAC en Argentina posee dos variantes, las cuales son la Brigada Blindada y la Brigada Mecanizada. La diferencia que radica en ellas es la composición de las unidades correspondientes a las armas básicas de combate, entiéndase por ello, a la Infantería y la Caballería. Es decir que una Brigada Blindada tendrá la masa de sus unidades básicas de combate, a las del arma de Caballería, es decir la masa serán regimientos de tanques y la Brigada Mecanizada la masa serán del arma de Infantería y precisamente regimientos mecanizados.

No se va a describir nuevamente los elementos que corresponden a un SAC, el cual fue objetivo del capítulo anteriormente citado, sino que solamente se mencionarán a fin de que el lector pueda elegir entre ellos, cual es de su preferencia; haciendo una importante salvedad, de que ninguno es mejor que el otro, sino que son modelos diferentes que se ajustan a las necesidades de cada ejército y de cada país y que a ellos, les resulta funcional.

El modelo que se grafica a continuación, es el correspondiente a una Brigada Blindada

del Ejército Argentino.



Fuente: ROP-00-04 Conducción de la Brigada Blindada (2001).

La Br Bl posee como aspecto característico, cuatro unidades de combate, como se explicó anteriormente, por ser una Br Bl, el número mayor corresponde a los regimientos de tanques, de los cuales posee tres y un regimiento de infantería mecanizado; en la Br Mec es a la inversa, a los cuales el comandante los podrá utilizar puros o realizar Fuerzas de Tarea (de nivel unidad) y/o Equipos de Combate (de nivel Subunidad, es decir compañía o escuadrón) de acuerdo a las necesidades tácticas de la operación a desarrollar.

El resto de los elementos corresponden a un elemento de apoyo de fuego de campaña, representado por un Grupo de Artillería, un elemento de ingenieros con la misión de otorgarle a los medios de la brigada las funciones de movilidad, contra movilidad y protección de personas y material de magnitud de unidad, un elemento de comunicaciones de nivel subunidad a fin de

enlazar a todos los elementos de la brigada con su comandante, una subunidad de artillería de defensa anti aérea; un escuadrón de exploración, una compañía de inteligencia, quien junto al elemento de exploración, serán los encargados de obtener información del enemigo y del terreno, oportuna y real, para que el Comandante aprecie y resuelva; una sección de aviación de ejército (Helicópteros) con múltiples funciones, como explorar, trasladar el puesto de comando táctico del Comandante, realizar evacuaciones aéreas, etc y un batallón logístico que se encargará del sostenimiento de los elementos de la brigada.

El disponer de cuatro elementos de maniobra y combate le otorga a la brigada una gran ductilidad, sin mencionar que le brinda un poder de fuego contundente con todos los cañones de los tanques de sus tres regimientos blindados y el apoyo del regimiento de infantería mecanizado. En las brigadas mecanizadas, los regimientos de infantería están montados en vehículos de combate de transporte de personal M113 de origen norteamericano y el regimiento de caballería de tanques posee vehículos SK 105 de origen austríaco.

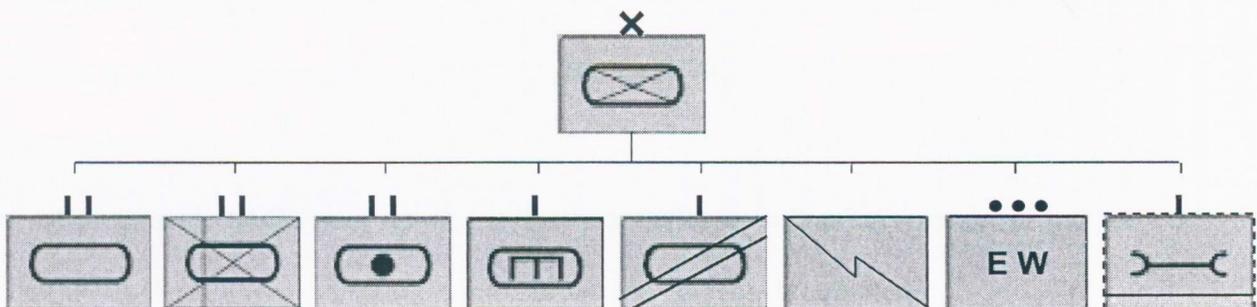
La misma, también posee un elemento de nivel subunidad que le brinda las facilidades de comando y control al Comandante y a su Estado Mayor, como alojamiento, preparación de los distintos puestos comando donde operarán los elementos de conducción y las facilidades de transporte y traslado. Dentro de esta organización operan los servicios de sanidad para asistir al personal.

El Ejército Argentino en sus SAC blindadas dispone de vehículos de la familia TAM (Tanque Argentino Mediano), de producción nacional, que además de tanques, posee vehículos mecanizados para transporte de infantería (VCTP), vehículos de artillería de 155 mm y 105mm (VCA), de morteros pesados de 120mm (VCTM), de ingenieros (VCI) y comunicaciones,

puestos comando y ambulancias, todos sobre sistemas de rodamiento a oruga, lo que le permite a los apoyos moverse al ritmo de los vehículos de combate.

Además posee prototipos de vehículos de ingenieros lanza puentes y barreminas, porta munición, lanzadores de misiles múltiples y antiaéreos. Estos vehículos no iniciaron la fase de su producción en serie, a raíz de que los distintos gobiernos de turno, consideran que los medios que dispone el ejército son suficientes para llevar a cabo la defensa del país y establece que en caso de amenaza se iniciaría su producción, aspecto que lógicamente los militares no comparten, debido a que estos sistemas de armas requieren de un período prolongado de instrucción, para ser operados convenientemente y que ello requiere hacerse en tiempos de paz.

A continuación se verá el modelo de SAC del Ejército de Chile, que es de similares características, la única diferencia de consideración es que dispone de dos elementos básicos de combate, que son un regimiento de tanques y un regimiento de infantería blindada o puede presentar la variante en vez de este último, de disponer de un regimiento de infantería mecanizada, el cual se diferencia del anterior, porque posee vehículos más móviles y con mayor protección que le permite efectuar un asalto al objetivo en forma más eficaz.



Fuente: ROD-30301 Reglamento de la Brigada Acorazada (BRIACO).

Con respecto al resto de los elementos de apoyo de fuego y de apoyo de combate no

posee diferencias significativas. En cuanto a los vehículos que dispone la BRIACO, las unidades de tanques, grupos blindados, están conformados por Leopard 2 A4 y Leopard 1, los batallones de infantería blindados sobre Murder 1 A3 y los regimientos de infantería mecanizada sobre M113, por último los vehículos de los grupos de artillería son los M 109.

El Ejército de Chile ha estimado más conveniente la adquisición de sus vehículos en el extranjero en vez de producirlos en el país. Es de destacar que las Fuerzas Armadas chilenas, disponen de la Ley del Cobre, la cual implica que el 10% de la producción de este mineral, donde Chile es de los primeros exportadores mundiales, es destinada a la inversión de material de las fuerzas exclusivamente, es decir que este gran monto de efectivo no puede ser destinado a los gastos de funcionamiento ni a los de personal.

Casi todos los países del mundo han destinado los tanques al arma de caballería, desde que el caballo perdió vigencia para entrar en combate, fundamentalmente porque el concepto de empleo del soldado de caballería montado en sus fieles caballos es el mismo que el que desempeña dentro de los imponentes tanques, desbordando, flanqueando al enemigo, atacando la profundidad del dispositivo, cortando líneas de abastecimiento y comunicaciones, en síntesis y como antaño, siendo el arma de la decisión en el combate. Sin embargo, algunos ejércitos han creado el arma blindada y han dejado a la caballería sólo con la misión de la exploración. Lo cual, si bien no es inconveniente, desperdicia la oportunidad de brindarle al blindado, una mística, llena de tradiciones, donde los jinetes actuales le otorgan un corazón, al frío acero del tanque en el momento del ataque como las antiguas cargas de caballería.

Como conclusión es necesario reiterar, lo que se mencionó al principio del capítulo, que un modelo no es mejor que otro, si no que están diseñados para responder a las necesidades de

cada país. En el caso de Colombia, se considera conveniente que en función de este aspecto, considere cual es el más adecuado y se debería tener en cuenta quizás cual es el que mejor, para enfrentar a los sistemas y medios que posee Venezuela, ya que la implementación de este, responde casi pura y exclusivamente, para evitar a través de la disuasión o negar y repeler un ataque del vecino país que representa la amenaza más letal para la República de Colombia.

Después de la guerra, el Mayor General Barry McCaffrey, comandante de la 24ta División de Infantería, fue interrogado por un miembro del Comité de los Servicios Armados del Senado, acerca de cómo la guerra fue ganada en solo cien horas. McCaffrey respondió: “esta guerra no tomó cien horas en ser ganada, sino quince años” (Baretto, 2012, p. 328).

CONCLUSIONES.

*“El hombre nunca sabe de lo que es capaz, hasta que lo intenta”
Charles Dickens*

Ha quedado claro, a través de ejemplos de la historia, que los Estados se encuentran en permanente transición y que pueden sufrir desmembraciones, separaciones, desapariciones y pérdidas temporales del ejercicio de su soberanía y que el factor o móvil principal de estas situaciones, son las guerras interestatales.

Si bien hoy este tipo de guerras no están presentes, merced de que el mundo está peleando contra el terrorismo, en su mayoría de origen musulmán, asegurar que las guerras interestatales han periclitado podría constituir un gran error. Mientras existan Estados, y estos tengan intereses, es posible que se enfrenten por ellos. Para lo cual el Estado se debe encontrar preparado; asumir que en caso de un posible conflicto, se tomarán las medidas para intervenir en el mismo, será lamentablemente muy tarde. La profesión militar no consiste en soplar y hacer botellas, exige y demanda de tiempos prolongados de preparación, para ser empleada eficazmente, a fin de proteger al Estado.

La influencia del conflicto interno colombiano en la organización y estructuración de su Ejército, lo alejó de disponer de algunas organizaciones y medios necesarios para intervenir en una guerra de carácter estatal y convencional, fundamentalmente contra un actor que representa una amenaza para su seguridad como es Venezuela, la que dispone de medios capaces de decidir la batalla terrestre.

Que las guerras entre Estados suelen ser de corta duración, de gran intensidad, con una considerable cantidad de pérdidas materiales y reducidas bajas de personal, y con resultados contundentes difíciles de revertir. Como las Guerras Árabes Israelíes y la Primera Guerra del Golfo, incluso en Malvinas, que sumando los muertos de los dos bandos no alcanzan a mil,

habiendo nueve embarcaciones hundidas, alrededor de cien aeronaves destruidas y de haber sido combates de infantería. Seguramente el respeto por el DICA y el DIH han tenido que ver.

Los Sistemas de Armas Combinadas, han demostrado su alta efectividad en la decisión de la batalla terrestre desde la Segunda Guerra Mundial en todas las guerras entre Estados, incluso en la paz se puede aún apreciar su potencial en ejercicios militares. Donde queda más que claro, que para destruir un SAC de elementos blindados no hay otra posibilidad, sino que lo haga uno de las mismas características. Es decir blindados contra blindados.

Disponer de un SAC es un proceso largo y de un elevado costo económico, más aún lograr su efectivo funcionamiento, ya que requiere de una elevada preparación militar para lograr su correcta operación, pues para ello no hay tiempo que perder, aunque sea iniciar lento, sin prisa pero sin pausa.

La amenaza venezolana, es la más real de las representadas por los países vecinos, y poseen SAC bien constituidos y equipados que no deben ser subestimados en lo más mínimo. El peligro de que el Gobierno venezolano actual, busque exacerbar el nacionalismo frente a una causa común es un peligro latente, con el objetivo de preservar su mandato, el cual cada día evidencia mayor decadencia.

Así mismo, la crisis venezolana actual, le otorga a Colombia una oportunidad, que bajo ningún punto de vista se puede desaprovechar, la de disponer de tiempo para conformar los SAC que cree convenientes y efectuar una minuciosa preparación territorial, que le permita explotar sus capacidades y disminuir sensiblemente las de Venezuela en un hipotético conflicto bélico, a fin de lograr la victoria.

Colombia dispone de terreno apto para operar con blindados, lógicamente no todo su territorio lo permite, pero si lo hace, justo en espacios que se encuentran limitando con

Venezuela, que casualmente en esos sectores limítrofes, el país bolivariano, tiene dispuestos sus SAC blindados y mecanizados.

De los ejemplos de SAC presentados, el de Argentina y Chile, ninguno se puede considerar el mejor para Colombia, serán sus decisores los que tendrán que analizar cuál es el más conveniente en función de las necesidades del país, de acuerdo a tres premisas fundamentales, su capacidad de adquisición, su terreno y el más importante, que se necesita para enfrentar a Venezuela, esto acota en gran medida el análisis, ya que está orientado hacia un enemigo particular, con el cual se posee mayor probabilidad de enfrentar, tal cual lo realizó Chile, en su transformación, donde configuró sus elementos de acuerdo a las necesidades en caso de un enfrentamiento con Perú y Bolivia.

PROPOSICION.

*“La mente que se abre a una nueva idea, jamás volverá a su tamaño original”
Albert Einstein*

Como consecuencia de que Colombia, aún debe seguir peleando una guerra contra la guerrilla, como el ELN y la supuesta disidencia que tendría las FARC-EP (GAO), luego de que madure el Acuerdo de Paz y el Proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción, como también tiene que mantener su lucha contra los Grupos Delincuenciales Organizados (GDO), gestores del negocio de drogas ilícitas, la minería criminal, el contrabando de armas y la problemática en torno a la inmigración ilegal, y que a su vez no debe descuidar la amenaza que representa Venezuela, es que se propone lo siguiente.

Emplear los medios militares del Ejército, especialistas en la guerra de guerrillas y contra las amenazas internas mencionadas en el párrafo anterior, conducidas por un Estado Mayor Especial, que dependa del Comandante General del Ejército de Colombia, a fin de que continúen junto a la Policía Nacional y los medios de las otras Fuerzas Militares que sean necesarios, en la lucha contra las amenazas internas del país.

Así mismo, con el resto de la fuerza del Ejército (Caballería, Artillería, Ingenieros e Infantería para mecanizados) iniciar el proceso de transformación a fin de establecer los Sistemas de Armas Combinados que se crean factibles y aceptables para iniciar su proceso de instrucción y educación operacional, adquisición de medios y establecimiento de las unidades en territorio próximo a los lugares de empleo, lo que constituirá a su vez, lograr presencia del Estado en lugares donde no posee la suficiente, como por ejemplo en los Llanos Orientales, convirtiendo al Ejército de Colombia a través del despliegue de sus unidades, en constructor de Estado.

Se propone que la adquisición de los medios que van a integrar los SAC, correspondan a la categoría de vehículos medianos (en el orden de las treinta toneladas), a raíz de que son más económicos que los pesados, que además tendrían una mayor capacidad de desplazamiento y movilidad debido a las condiciones del terreno e infraestructura de puentes y caminos y a que vehículos de este porte con medios tecnológicos modernos, estarían en aptitud de combatir contra los T -72 venezolanos. O quizás disponer de un componente de menor cantidad de vehículos pesados para que refuercen a la masa de medianos y lograr una acabada simbiosis de potencia y agilidad dentro del SAC diseñado.

Aprovechar la oportunidad de efectuar un detallado plan de preparación territorial e iniciar cuanto antes las obras necesarias con medios de ingenieros militares a fin de lograr potenciar las capacidades colombianas y disminuir o anular las venezolanas.

A través de una política interna de personal del Ejército fomentar el intercambio de oficiales y suboficiales con países que tengan un adecuado desarrollo del SAC, que concurren a realizar los cursos de capacitación de las armas integrantes de este sistema, solicitando a su vez a dichos países el envío de instructores para los cursos de las armas correspondientes.

Por último generar políticas institucionales a fin de lograr la voluntad política a través de estrategias de convencimiento sobre el riesgo que implica no disponer de estos sistemas, la vulnerabilidad que ello representa y las ventajas que le brindaría al Estado al obtener mayor presencia en el territorio y capacidad para producir el crecimiento del país. Cabe recordar que alrededor de los cuarteles crecen los pueblos, que luego serán ciudades, aportando desarrollo económico y prosperidad al Estado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aznar Fernández, F & González Martín, A (2015). *Las Generaciones de la Guerra. Guerras de Segunda y Tercera Generación (II)*. España. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de URL:https://www.ieees.es/Galerias/.../DIEEEA-2015_GeneracionesdeGuerras_xlx_FAFM.pdf
- Baretto, J. (2012). *Cien años de tanques. La vigencia del puño blindado*. Buenos Aires. Universitaria del Ejército.
- Blackwell, A. (2013). *Secretario de Seguridad Multidimensional de la OEA* [video]. Recuperado de URL:<https://www.youtube.com/watch?v=5DLI69fiH6E>
- Bodin, J. (1575). *Los seis libros de la República*. España: Tecnos: S.A. Recuperado de URL:<https://esepuba.files.wordpress.com/2013/10/1er-enc-bodino-jea-los-seis-libros-libros-de-la-republica.pdf>
- Burleigh, M. (2008). *Sangre y Rabia. Una historia cultural del terrorismo*. Madrid. Santillana Ediciones Generales S.L.
- CISEN, Centro de Investigación y Seguridad nacional (2014). *Amenazas y Riesgos*. México. Recuperado de URL:<https://www.cisen.gob.mx/cisen.htm>
- Cortez, D. (2016). *Conceptos de la cátedra de Inteligencia Estratégica*. Maestría en Seguridad y Defensa nacionales. Escuela Superior de Guerra.
- Coutau-Bégarie, H. (2011). *Tratado de estrategia. Tomo II*. Santiago. Colección Academia de Guerra del Ejército de Chile.
- Darwin, J. (2012). *El sueño del Imperio (Auge y caída de las potencias globales, 1400-2000)*. Madrid. Taurus.

- Deibel, T. (2007). *Foreign Affairs Strategy, Logic for American statecraft*. Nueva York. Cambridge University Press.
- Ejército Argentino. (2001). *RFD-99-01 Terminología castrense de uso en el Ejército Argentino*. Buenos Aires. Departamento de Doctrina.
- Ejército Argentino. (1996). *RFP-02-05 Empleo de Medios Blindados y Mecanizados*. Buenos Aires. Instituto Geográfico Militar.
- Ejército Argentino. (2001). *RFP-51-10 Instrucción Formal de Blindados y mecanizados*. Buenos Aires. Departamento de Organización y Doctrina.
- Ejército Argentino. (1995). *ROD-02-01 La Caballería. Conceptos básicos de empleo*. Buenos Aires. Instituto Geográfico Militar.
- Ejército Argentino. (2001). *ROP-00-04 Conducción de la Brigada Blindada*. Buenos Aires. Departamento de Doctrina.
- Ejército de Chile. (2000). *Compendio de Historia Militar*. Santiago. Academia de Guerra de las Fuerzas Terrestres.
- Ejército de Chile. (2012). *ROD-30301 Reglamento de la Brigada Acorazada*. Santiago. División Doctrina.
- Fuller, J. (1936). *Memorias de un soldado no convencional*. Buenos Aires. Círculo Militar Argentino.
- Gabriel, M. (2002). *Islam y terrorismo*. Estados Unidos. Front line.
- García Guindo, M & Martínez, G (2015). *La guerra híbrida: Nociones preliminares y su repercusión en el planeamiento de los países y organizaciones occidentales*. España. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

- Hart, L. (1941). *La estrategia de la aproximación indirecta*. Reino Unido de Gran Bretaña. Faber and Faber.
- Hernandez, X & Rubio, X. (2010) *Breve historia de la guerra moderna*. Madrid. Ediciones Nautillus S.L.
- Hobbes, T. (1958). *Leviathan*. Indianápolis, Estados Unidos de Norteamérica. Bobbs- Merrill.
- Hoffman, F. (2005), “*Conflict in the 21th century: the rise of Hybrid Wars*”. Estados Unidos de Norteamérica. Potomac Institute for Police Studies.
- Horowitz, D. (2003). *Por qué Israel es la víctima y los árabes los indefendibles agresores*. La Ilustración liberal: revista española y americana, (15), 81-94.
- Isby, D. (2006) *The Times History of War. Cap 8 El cenit de la guerra moderna 1939-1945*. Madrid. La esfera de los libros.
- Jablonsky, D. (1997). *Poder Nacional, Parámetros*. Primavera. SSI.
- Keegan, J. (2004). *Historia de la Guerra*. Madrid. Turner Publicaciones S.L.
- Lind, W. (1989). *Las Generaciones de la Guerra*. España. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de URL:<https://www.ieee.es/Galerías/.../docs/DIEEEA59-2015>
- Morelli, R & Ferguson, M. (1984). *Revista Oficial Military Review, Noviembre*. New York.
- Münkler, H. (2005) *Viejas y nuevas Guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. España. Siglo XXI de España Editores S.A.
- Patiño Villa, C. (2013). *Las guerras que cambiaron al mundo. Una historia de anarquía, identidad e incertidumbre*. Bogotá. Random House Mondadori S.A.S.
- Remarque, E. (1929). *Sin novedad en el frente*. Barcelona. Printer Industria gráfica S.A.
- Sanchez Mendes, J. (1991). *Pasó la Tormenta, Revista Española de Defensa N°37*, Madrid. Ministerio de Defensa.

- Sawczynsky, A. (1972) *Así fue la Segunda Guerra Mundial*, Tomo I. Barcelona. Editorial Noguer S.A.
- Schwarzkopf, N. (1992). *The autobiography. It doesn't take a hero*. Estados Unidos de Norteamérica. Bantam Books.
- Silva Encina, G. (2011). *Miguel Krassnoff. Prisionero por servir a Chile*. Santiago. Maye Ltda.
- Sillone, J. (2012). *La táctica en las Batallas de la Historia – De la Segunda Guerra Mundial a las Guerras Asimétricas. Tomo III*. Buenos Aires. Editorial Universitaria del Ejército.
- Tilly, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Madrid. Alianza Editorial.
- Van Crevel, M (1991). *Las guerras del futuro*. Reino Unido de Gran Bretaña. Brassey's.
- Van Creveld, M. (1991). *La transformación de la Guerra*. Estados Unidos de Norteamérica. Simon & Schuster Inc.
- Venezuela. (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Título II. Del Espacio Geográfico y la División Política. Capítulo I. Del Territorio y demás Espacios Geográficos*. Recuperado de:
<http://www.gobiernoenlinea.gob.ve/docMgr/sharedfiles/ConstitucionRBV1999.pdf>
- Vukovic, Z. (1997). *El drama inconcluso de la formación del Estado en la antigua Yugoslavia*. Nueva sociedad Nro 147.

201003609



BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF.MM.
"TOMAS RUEDA VARGAS"